



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

Territorios de lucha y resistencia: la presencia del movimiento de mujeres en regiones. (1973-1990)

Trabajo realizado por Tania Lastarria

Estudiante de Antropología, Universidad Alberto Hurtado

Practicante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Junio de 2021

Contenido

Introducción	2
Antecedentes	4
<i>El quiebre de la democracia: Golpe Militar en Chile (1973-1990)</i>	5
<i>Movimiento de mujeres; una lucha histórica.</i>	8
Mujeres que luchan y resisten: una perspectiva desde regiones.	13
<i>Región de Arica, Parinacota y Tarapacá</i>	13
<i>Región de Antofagasta</i>	19
<i>Región de Atacama</i>	23
<i>Región de Coquimbo</i>	26
<i>Región de Valparaíso</i>	28
<i>Región de O'Higgins</i>	32
<i>Región del Maule</i>	35
<i>Región del Biobío</i>	39
<i>Región de la Araucanía</i>	42
<i>Regiones de Los Ríos y Los Lagos</i>	46
<i>Región de Aysén</i>	49
<i>Región de Magallanes y la Antártica Chilena</i>	51
Análisis y Conclusiones	55
<i>Lo simbólico y performático.</i>	55
<i>La autoorganización como arma principal</i>	58
<i>Contrahegemonía, subversión y clandestinidad.</i>	59
<i>Reflexiones finales</i>	61
Bibliografía	63

Introducción

El 11 de septiembre de 1973 es una fecha que marcó y aún le sigue dejando huellas a miles de chilenas y chilenos, pues ese día se sufrió no sólo el quiebre de la democracia, sino que durante años se vivieron hechos de vulneración a los derechos humanos y también, una violencia y persecución por parte del Estado a cualquiera que se opusiera al Gobierno Militar de ese entonces. El impacto que causó el Golpe Militar fue tal, que afectó a distintas personas a lo largo de todo el país. Diferentes ciudades y localidades, tanto céntricas como periféricas, se vieron envueltas en este marco, y si bien, se vivió un contexto de temor e incertidumbre, también existieron diversos movimientos que lucharon por la defensa de los derechos humanos y que fueron esenciales para el fin de este periodo.

Es muy sabido la importancia que tuvieron los movimientos sociales en ese entonces, pues permitieron dar cuenta de las injusticias que se estaban viviendo en el país a través de diferentes medios, incluso internacionales, también fueron capaces de organizarse para resistir la violencia estatal y la censura política. Lo que a veces no es tan visible, es el hecho de la importancia y lo potente que fue el rol de la mujer dentro de ese periodo, pues muchos de estos movimientos fueron (y aún son) liderados por mujeres. Dentro de este contexto e incluso previamente a él, el movimiento de mujeres surgió como una voz que hacía visible ciertas problemáticas sociales de ese entonces, y en el periodo de la Dictadura Militar, este movimiento significó resistencia y una red de apoyo sumamente importante, con respecto a la búsqueda de aquellos detenidos desaparecidos, e incluso desarrollando estrategias de supervivencia, a través de ollas comunes, políticas de solidaridad, etc.

El área de colecciones del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH) ha hecho un importante trabajo a través de su proyecto “Archivos de la Memoria”, en donde han recorrido distintas regiones de Chile para visibilizar la forma en la que se vivió la dictadura en los distintos territorios, dando cuenta que estos hechos no causaron impacto solamente en Santiago, sino que todo el país se vio involucrado. A través de esta perspectiva se pretende descentralizar la información, con esto me refiero, adentrarnos a los distintos espacios del país para hacer visible que allá y en todo el país se vivieron hechos de

vulneración a los derechos humanos, como también se vivió la lucha y la resistencia. Bajo este mismo contexto, muchas mujeres han sido partícipe de este proyecto, por lo que este texto pretende visibilizar también su lucha, sus voces, su organización y la importancia que tuvo su presencia dentro de aquel periodo. Es importante destacar que a través de un estudio de los archivos del MMDH dieron cuenta que la mayor cantidad de denuncia, testimonios y vestigios con respecto a los hechos ocurridos en dictadura, provienen de mujeres:

Los fondos donados por mujeres revelan la diversidad de sus formas de participación. Los archivos de colectivos de sobrevivientes y familiares de personas victimizadas confirman que las mujeres lideran la denuncia pública nacional e internacional de las violaciones a los derechos humanos; la lucha por la libertad, verdad y justicia con respecto a sus familiares; la formación de agrupaciones regionales, nacionales e internacionales para fortalecer sus demandas y apoyarse, y también las prácticas de memoria. (Ortiz, M. L., Bernasconi, O., & Lagos, T., 2020, p.10)

Destacando así la importancia de la presencia de las mujeres, pues pese a las condiciones represivas de la Dictadura civil-militar, éstas fueron capaces de cuestionar esta represión, manifestarse y denunciar aquellas injusticias. Son por tanto sus testimonios una parte primordial en la construcción de esta memoria colectiva, pues fueron sujetas activas dentro de todos los procesos vividos en aquel periodo, por tanto, su historia también merece ser contada. Con esta idea, mediante este texto se quiere mostrar la importancia que tuvo el movimiento de mujeres en regiones, a través de las memorias de las distintas entrevistadas. Realizando un recorrido a las diferentes regiones de Chile que fueron partícipes del proyecto “Archivos de la Memoria”.

La metodología de trabajo se realizará a partir del método cualitativo, entendiendo que “la frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1989, p.19). Por lo tanto, esto circunscribe al

paradigma de métodos cualitativos, en donde su característica principal de la cualidad se da debido a su capacidad de comprensión, profundidad, interpretación y ser holístico (Conde, 1992), por lo que resulta adecuado para la obtención y confirmación de información dentro del intercambio de ideas con otros trabajos y a través de la recopilación de información bibliográfica. El equipo del MMDH cuenta con una serie de entrevistas que se les ha realizado a distintas mujeres que participaron activamente dentro de la lucha y resistencia que se vivió en dictaduras, éstas representan a importantes organizaciones colectivas que fueron parte del movimiento de mujeres. Por tanto, se hará uso de estas entrevistas para realizar un análisis al respecto, las cuales son semiestructuradas “debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos.” (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández & Varela-Ruiz, 2013, p.163). Este trabajo pretende hacer uso de una perspectiva antropológica, sobre cómo las mujeres se posicionaron como sujetas políticas, se organizaron, movilizaron y subsistieron dentro del contexto represivo de la época.

Antecedentes

Este texto se basa en un importante contexto social, ocurrido en Chile en el periodo de 1973 hasta el 1990, época por cierto muy estudiada desde las ciencias sociales, debido a la presencia del régimen autoritario y los movimientos sociales que se oponían a este. Por tanto, la lógica de este apartado será para contextualizar a rasgos generales lo que fue la dictadura militar en Chile, y por otro lado, uno de los movimientos que tuvieron vital importancia, pero que no se le ha dado el protagonismo merecido: el movimiento de mujeres. Ambos son temas que se pueden estudiar por sí solos y que pueden ocurrir no necesariamente en conjunto (pues el movimiento de mujeres es visible previo y posteriormente al periodo de dictadura militar), pero que en este caso convergen y se

vuelven una temática muy potente. Por tanto, en los antecedentes se busca contextualizar ambas situaciones por separado, para comprender la trascendencia de cada una.

El quiebre de la democracia: Golpe Militar en Chile (1973-1990)

Chile ha sido marcado por varios sucesos que han afectado al país y repercuten hasta el día de hoy en muchos ámbitos. Uno de los periodos más significativos dentro de este ámbito, es la ya mencionada antes Dictadura cívico-militar (1973-1990), pues los sucesos que ocurrieron en ese entonces aún causan efecto en la población, tanto en problemáticas estructurales como en la memoria y emociones de muchos/as.

La dictadura civil-militar comenzó con el golpe de Estado producido el 11 de septiembre de 1973, día en que las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno democrático de Salvador Allende. Posterior a esto, a través de una junta militar, Augusto Pinochet se convirtió en el líder de esta dictadura, este se mantuvo en el mando hasta el 11 de marzo de 1990. El golpe militar no llegó sólo para erradicar el poder administrativo y político que tenía en ese entonces el gobierno popular de Salvador Allende, sino que busca eliminar cualquier vestigio o expresión en relación con lo que representaban estas ideas, por lo que se comienza “una verdadera operación limpieza, como lo remarcarían sugestivamente las grandes quemaduras de libros de los primeros días” (Errázuriz, 2009, p. 139). Pero esta operación limpieza no quedó sólo en una simple quema de libros, sino que a medida que transcurrían los días ésta iba subiendo de nivel. Desde infligir castigos físicos hasta vulnerar los derechos humanos (a través de torturas, persecución y hasta la muerte). Por lo que el régimen militar se caracterizó por ser autoritario, se prohibió y castigó la libre expresión, también cualquier movimiento u opinión que se opusiera a las ideas y reglas impuestas por la dictadura. En este período existieron miles de casos en donde se vulneraron los derechos humanos, en donde mataron, mutilaron, torturaron y desaparecieron a miles de personas.

Dentro de este periodo, se emitieron distintas medidas y operaciones que tenían como intención, subordinar a la población y mantener un orden basado en el temor. Tal como se mencionó antes, existió una “operación limpieza” que se realizó con la supuesta intención

de restaurar el orden, pero más que nada tenía como función privar a la población de la libre expresión, de manifestarse y de luchar. Mediante medidas como el toque de queda, el blanqueamiento de muros con propaganda política de la oposición, e incluso la imposición de ciertos patrones estéticos dentro de la presentación personal de los individuos, tal como indica Errázuriz (2009):

El proceso de depuración ideológica y cultural no sólo se limitó al blanqueo de muros, la quema y censura de libros y revistas y la destrucción de algunos monumentos, sino que además alcanzó otros ámbitos como el “cuidado” del vestuario y la fisonomía personal. (p. 145)

De esta manera se ejerció control en la forma de vestir, principalmente en los colores que se podrían usar como rojo o negro, y en el caso de los varones, se les impuso el pelo corto y rostro despejado, pues el pelo largo y la barba eran consideradas estéticas marxistas. Por lo que esta operación fue aplicada incluso en las escuelas, formando normas de presentación escolar que fueron validadas incluso hasta en la actualidad, pues en algunos establecimientos aún es norma presentarse bajo cierta imagen.

De esta manera se emplearon formas de violencia tanto simbólicas, como las mencionadas anteriormente, y formas de violencia física para controlar a la población, tal como indica López (2013) “la imposición de la dictadura se sustentó en la violencia y la represión y sus fundamentos ideológicos se sustentaron en la Doctrina de Seguridad Nacional, considerando como enemigos de la nación a las organizaciones sindicales y de izquierda” (p. 10). Bajo las muchas medidas de represión impuestas por el régimen militar, las formas de resistencia fueron más complejas, pues estaban en un contexto de temor, desconfianza y debido a que cualquier forma u expresión de oposición al régimen era castigada, había una sensación de derrota debido a la represión que sufrían sus acciones. Pero esto no fue un hecho constante, pues variados movimientos sociales conjunto a un apoyo internacional, no tardaron en expresar su molestia y oposición al régimen a través de variadas formas.

El clima instalado por el desgarramiento político y social provocado por el golpe de Estado se veía cuestionado por diversas expresiones de oposición y resistencia tanto en Chile como el extranjero, mítines, concentraciones, huelgas de hambre, boicot, etc. que condenaban tanto las violaciones a los derechos humanos, la falta de libertades sindicales, el autoritarismo y la represión. (López, 2013, p.17)

Los partidos políticos, organizaciones y militancia de oposición se fueron reorganizando de nuevo, gradualmente debido a la constante persecución política que sufrían. Por lo que esta organización debía tener un carácter clandestino, con ideas que iban a la crítica de la dictadura, sobre la vulneración de los derechos humanos y especialmente, en la necesidad de retomar la democracia en el país.

Circulaban declaraciones y cartas públicas de las organizaciones políticas y sindicales, boletines de derechos humanos y mujeres, actividades en universidades. A nivel callejero se percibían manifestaciones y mítines, defensivos y precariamente organizados, (...) para posteriormente realizar encadenamientos, huelgas de hambre, tomas de Iglesias, movilizaciones, paralización de actividades y boicot en los lugares de trabajo. (López, 2013, p.17)

Entonces comienzan a visibilizarse en la lucha diferentes movimientos, por un lado, se ve el movimiento obrero/trabajador, puesto que dentro de este contexto se vive una importante crisis económica, sumado a políticas económicas que benefician totalmente al empresariado, pero vulnerar al trabajador.

El mercado pasó a ser el elemento central en la reasignación de recursos y la política económica se centró en la liberación de los precios, la congelación de los salarios y la devaluación de la tasa de cambio, para luego añadir recortes del gasto público que redujeran la emisión originada en el déficit del Fisco y de las empresas estatales. El costo social de esta política se tradujo en una caída vertical de los salarios reales y en un aumento considerable del desempleo. (Palestro, 1991, p. 5)

Ante esto las y los obreras/os se movilizan en busca de preservar sus condiciones óptimas de trabajo (salario, jornada laboral, entre otras cosas), por lo que se generan una serie de

huelgas y movilización, que era invisibilizadas por los medios de comunicación chilenos de ese entonces. Ante esto, el movimiento obrero comienza a coordinarse y a prender conjunto a otras organizaciones, como por ejemplo el movimiento estudiantil de la época, quienes eran actores importantes a la hora de manifestarse y organizarse, también estaban los movimientos en defensa a los derechos humanos, estos estaban relacionados a distintos/as sujetos/as, en donde destaca la participación de la iglesia, y también lo que nos convoca en este informe: las mujeres, pues también existieron diversas organizaciones de mujeres que defendieron los derechos humanos. Y por supuesto, las mujeres también se vieron afectadas por esta crisis económica y, por tanto, también tomaron medidas al respecto.

Movimiento de mujeres; una lucha histórica.

El movimiento de mujeres es un fenómeno social, político e histórico, que ha sido transversal en cuanto a barreras territoriales. Pese a esto, hay que tener en cuenta que este también resulta ser muy heterogéneo, pues se ha presentado de diversas formas en toda América Latina a lo largo de la historia. Ya que si bien, se considera que el movimiento de mujeres se ve impulsado por lo que se conoce como la segunda ola del feminismo en la década de los 60s, esta se vincula al contexto de aquel entonces en donde destaca el surgimiento de diferentes movimientos sociales.

Así, los movimientos de mujeres y feministas en América Latina emergen como tales en los tiempos de la “segunda ola”, expresándose en varias ciudades de América Latina y del Caribe a partir de la década del setenta. Igual que en el norte, este movimiento provenía principalmente de mujeres de clase media; se organizó al inicio vía un modelo autogestionario e independiente y era generalmente constituido por pequeños grupos de autoconciencia. (García y Valdivieso, 2005, p. 46)

Es importante comprender que dentro de este contexto si bien en muchos países el movimiento tomó características de lo que se considera el feminismo actual, en donde se buscaba poner en la palestra problemáticas con respecto a la opresión dirigida hacia las

mujeres que se trataban en lo privado a la discusión pública, esto fue diferente en algunos países del sur, en donde se estaban dando regímenes dictatoriales, por tanto en esos lugares, el movimiento de mujeres toma un carácter distinto, pues se prioriza la resistencia y visibilizar las vulneraciones a los derechos humanos.

Con respecto a esto último, Chile fue uno de los países en donde se desarrolló este tipo de movimiento de mujeres, pues como bien es mencionado en el apartado anterior de los antecedentes, dentro del periodo de 1973 a 1990 se vivió la dictadura militar, encabezada por Augusto Pinochet. Dentro de este periodo la mujer toma un rol protagónico, pues es una figura que lidera diversos movimientos, donde su lucha es por la vida, la subsistencia y en contra de la represión del régimen militar.

Previo a este contexto, a través de diversos estudios se ha constatado que a finales del XIX las mujeres se configuran como agentes partícipes en la lucha colectiva por la ciudadanía femenina en el siglo XX (De Armas, 2018). Por lo que en la segunda mitad de este siglo la mujer se posiciona con un nuevo perfil, en donde destaca consistencia en cuanto a su organización en defensa a sus derechos sociales y políticos. Pero en Chile en el año 1973 esto va a cambiar, pues la lucha cambia a otro paradigma, en donde la prioridad recae en la defensa por la vida. Es importante comprender que, en un principio, se reconoce esto como el movimiento de mujeres y no el movimiento feminista, debido a la lucha no asume un carácter de género de forma explícita, pues su foco se centra principalmente, en las víctimas de la dictadura y los detenidos desaparecidos. Debido a este contexto político, conjunto a la crisis económica que estaba viviendo el país, la mujer va a desarrollar una importante organización autónoma, que se opondrá firmemente al gobierno autoritario de ese entonces y buscará distintas formas de supervivencia ante este complejo contexto. Tal como indica De Armas (2018)

La crisis económica desatada en el contexto de la dictadura chilena contribuyó a aumentar la feminización de la pobreza. (...) Esta situación económica obligó a contingentes de mujeres de sectores urbanos a generar estrategias colectivas de sobrevivencia orientadas a satisfacer las necesidades básicas de sus familias. (p. 20)

En este caso muchas mujeres trabajaron conjunto a la Iglesia, pues es importante dar cuenta que ésta generó muchas formas de apoyo a la población chilena de ese entonces, comprometiéndose con trabajos sociales e incluso desde lo político, también apoyaron a muchas personas que fueron víctimas de la persecución política. Ante la crisis mencionada anteriormente, desde la iglesia se implementaron muchos comedores infantiles y bolsas de cesantes para apoyar a la población. Pronto los comedores fueron disminuyendo y se fue transformando en ollas comunes, estas fueron organizadas por los pobladores, en respuesta al hambre y la crisis de ese entonces. Por otro lado, con respecto a las bolsas de cesantía mencionadas antes

Constituyeron talleres productivos que pretendían incorporar a la mano de obra masculina expulsada de su empleo en el sector formal. Sin embargo, con el tiempo sólo los talleres creados por las mujeres que se responsabilizaron de la subsistencia familiar frente a la cesantía prolongada de los varones jefes de hogar lograron permanecer y desarrollarse. (Palestro, 1991, p. 7)

Paralelamente a esto, estaba la represión que estaba sufriendo la población en ese entonces. Muchas mujeres, madres, hermanas, esposas de detenidos comenzaron a organizarse para hacer frente a este contexto, apoyándose jurídicamente con el Comité de Cooperación para la paz de Chile (COPACHI). De esta organización es que fue surgiendo la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, que hasta el día de hoy sigue siendo un grupo activo y vigente que sigue en su búsqueda por la verdad y la justicia por aquellos que ya no están. Esta organización toma un importante protagonismo, puesto que pese a la censura que existía en la época logran denunciar e informar a un importante sector de la población sobre los hechos de violación de los derechos humanos y la violencia ejercida por el gobierno militar. En donde también tienen importantes logros, tal como indica Palestro (1991) “La incansable lucha de la Agrupación condujo a encontrar la verdad en algunos casos: Lonquén, Laja y Yumbel demostraron que aquellos detenidos desaparecidos habían sido ejecutados” (pp. 8-9). Lo mismo pasa con la Agrupación de Familiares Ejecutados Políticos, formada en los 70s, en donde los familiares de las víctimas de la Caravana de la Muerte, se movilizaron en búsqueda de la verdad. Dentro de ese contexto, fueron mujeres

las principales impulsoras, que motivaron a la comunidad organizarse en defensa de los derechos humanos, y no sólo de estas agrupaciones, sino también ocurrió en grupos como la Agrupación de Familiares de Presos Políticos, el Comité Pro Retorno de Exiliados, entre otras.

Dentro de este periodo la organización y participación de las mujeres fue cada vez mayor, fueron capaces de discutir sobre las problemáticas contingentes, pero poco a poco también movilizándose para discutir las problemáticas desde su perspectiva de género, como mujeres. Tal como indica Palestro (1991):

Desde 1977, un pequeño grupo de mujeres, principalmente profesionales, vinculadas a partidos y movimientos de izquierda, venían reuniéndose para discutir su situación como mujeres. El grupo se llamó Asociación para la Unidad de las Mujeres (ASUMA), el que, según sus propias integrantes, era básicamente un taller de autoconciencia. En los comienzos se dedicaron a estimular la creación de nuevos grupos con iguales objetivos e iniciaron algunas actividades hacia afuera. (p. 16)

Debido al contexto político y social que estaban viviendo era complejo hacer llegar sus reflexiones a más mujeres, por lo que se asociaron a la Academia de Humanismo Cristiano, pues era el medio institucional que les hacía falta para la difusión de sus ideas, “el grupo contó con el patrocinio de la Academia transformándose en el Círculo de Estudios de la Mujer y realizó un primer Encuentro, el 22 de mayo de 1979, al cual llegaron 300 mujeres” (Palestro, 1991, p. 17). Desde ahí se produjeron más encuentros, donde presentaban sus ideas y perspectivas con respecto a su rol y capacidad de agencia.

Desde el año 1980 el movimiento de mujeres aumentó su participación social y política, pues fue un año en que comenzaron a incluirse muchas organizaciones de mujeres, en donde se comenzaron a poner en discusión variados temas. Fue tal la importancia que le comenzaron a atribuir a su rol que “en el seno de la Comisión de Derechos Humanos, un grupo de mujeres creó la Comisión de la Mujer, la que se propuso realizar trabajo solidario, educación popular y dar a conocer públicamente los derechos de la mujer” (Palestro, 1991, p. 22). De esta manera las ideas fueron llegando un mayor público de mujeres de diferentes

sectores, conjunto a esto se realizaban talleres que hablaban sobre diversos temas, sobre derechos humanos y sociales, sexualidad, entre otros. En general se fueron desplegando diferentes organizaciones y agrupaciones con el fin de visibilizar una lucha desde la mujer, generando entre las mujeres una alta participación, con ideas conscientes, críticas y buscando un contexto más igualitario y de equidad para que estas ideas sean escuchadas.

Dentro del contexto de la memoria, es importante destacar a diferentes agrupaciones que fueron partícipes del movimiento, como lo fue Mujeres por la vida, ésta surge en 1983 luego de una declaración pública titulada “Hoy y no mañana”, debido al impacto que generó la inmolación de Sebastián Acevedo¹, padre de dos detenidos desaparecidos en ese momento (Museo de la Memoria y los Derechos humanos, s/f). las mujeres que fueron partícipes de este grupo/movimiento provenían de distintas veredas y tenían distintas profesiones, pero las unía la misma convicción: el retorno a la democracia. Participaron en diversas actividades, en lo que destacan sus actos relámpagos y marchas públicas, que buscaban generar un impacto y entregar un mensaje. Por otro lado, también destacan la Agrupación de Mujeres Democráticas, este grupo en un inicio surge de en octubre de 1973, de un grupo de cinco amigas que, ante el contexto político-social del país, organizaron para generar algún apoyo a familiares de presos políticos. A medida que transcurre este periodo, se fueron sumando más mujeres hasta ser incluso más de 300, se organizaban para reunir alimentos para los familiares de las víctimas de dictadura, y realizaron diversos actos valientes, como transportar mensajes bajo sus lenguas o moños dirigidos a los presos políticos que iban a visitar, siendo alguna de las actividades que realizaron estas mujeres. Estas agrupaciones hasta el día de hoy siguen siendo parte de una lucha, pues han trabajado conjunto al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos para visibilizar la memoria chilena, siendo donantes de información y artículos para los archivos del museo. Estas agrupaciones representan una parte de la múltiples agrupaciones y mujeres que fueron

¹ Sebastián Acevedo Becerra fue un obrero chileno que, debido a la detención de sus hijos a manos de los efectivos policiales de la dictadura de Augusto Pinochet, se inmoló en la Plaza de la Independencia de Chile, frente a la Catedral de la Santísima Concepción en la ciudad de Concepción.

partícipes de la lucha y la resistencia en la dictadura, algunas se darán a conocer en las próximas páginas de este trabajo.

Mujeres que luchan y resisten: una perspectiva desde regiones.

Resulta complejo resumir lo que fue el movimiento de mujeres dentro del periodo de dictadura militar, pues lo mencionado anteriormente es solo una pequeña parte de los muchos procesos por los que pasaron las mujeres en ese entonces. Tal como han indicado los antecedentes, el contexto de aquel periodo fue muy complejo, en donde la represión y la vulneración eran hechos latentes, pese a había todo un contexto de violencia simbólica, física y estructural que imponían un régimen basado en el temor, se destaca la importancia de la organización popular como respuesta a este panorama. Las mujeres realizaron una labor sumamente importante en este aspecto, por lo que este capítulo pretende visibilizar su lucha y mostrarlas como las sujetas activas que fueron en aquel entonces. Para esto, tal como se indica en un comienzo, nos basaremos en la información y la experiencia recopilada por el equipo del MMDH, a través de los testimonios que compartieron en el proyecto Archivos de la Memoria, en donde fueron parte de entrevistas tanto grupales como individuales, conjunto a en este caso, mujeres que fueron parte del movimiento. De esta forma, a través de sus testimonios buscaremos comprender el panorama vivido en aquel entonces, voces que reflejan la lucha y empoderamiento femenino, una resistencia que ni la violencia ejercida fue capaz de subordinar.

Región de Arica, Parinacota y Tarapacá

“Entonces yo lo recuerdo, así como un tiempo muy intenso, muy popular, muy participativo donde todos opinábamos, en fin. Y bueno, ya sabemos cómo terminó” (Verónica V., 2017, Entrevista MMDH)

De esta manera, con cierta nostalgia, Verónica cuenta cómo era el panorama previo al Golpe de Estado, en su época escolar, en donde fue parte de diversas actividades y procesos que recuerda con cariño. Al igual que Juana G. que refiere aquel tiempo previo como maravilloso, pero que fue truncado, pues desde la llegada del Golpe de Estado, estas mujeres -y muchas personas más- quedarían marcadas por aquellos hechos dolorosos e injustos sucesos ocurridos posteriormente.

Para las personas la llegada del golpe fue un hecho impactante, fue confuso, trajo temores y frustración de forma inmediata, “los primeros días sin poder... sentir bien lo que había pasado. ¿Por qué este golpe?” (Entrevista MMDH, 2017) se preguntaba Yolanda M., que le costó asimilar en un principio la magnitud de los hechos, pues era difícil de comprender que se estuviera validando por parte de este régimen aquel nivel de violencia que tuvieron que presenciar.

A partir del 11 de septiembre de 1973, estas regiones también fueron tomadas por efectivos del ejército y carabineros, quienes dentro del periodo en que se extendió la dictadura fueron responsables de las vulneraciones a los derechos humanos ocurridas dentro del territorio, delitos de los que fueron víctimas principalmente dirigentes y activistas políticos en el periodo de la Unidad Popular

Cabe destacar, que tal como se dio en otras ciudades del país, la justicia militar, a través de la implementación de los Consejos de guerra, ejerció de forma autoritaria juicios en que no existía el acceso a una legítima defensa y dio pie a todo tipo de abusos. Junto con esto, quienes fueron condenados a cárcel, permanecieron en precarias condiciones siendo, además, víctimas de tortura. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020, p. 10)

En el territorio de estas regiones se identificaron 46 recintos de detención, dentro de estos dieron cuenta de “la existencia de ocho recintos secretos de detención y torturas correspondientes a la DINA y la CNI” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020, p.10). Uno de los recintos que destacan fue el Campamento de Prisioneros de Pisagua, un sitio ubicado entre las costas de Arica e Iquique. Este lugar fue utilizado como Colonia penal

incluso previamente al golpe, en los gobiernos de González Videla e Ibáñez del Campo. En el año 1973 dentro de este espacio se organizó un campamento militar que contuvo a más de 800 detenidas/os, que eran tanto de la región como de otras partes del país, en donde principalmente permanecieron mujeres. Este sitio exponía a los prisioneros a precarias condiciones, en donde sufrían constantes torturas, en donde algunos incluso fueron ejecutados por la ley de fuga, luego enterrados en una fosa clandestina que sería descubierta en el año 1990, debido a la constante dedicación e incansable búsqueda de algunos familiares y personas y cooperaron con la causa. Si bien en ese caso encontrar aquellos cuerpos que pudieron llorar y conmemorar posteriormente, es sabido que muchos familiares de la región no hallaron este consuelo, pues al igual que en todo Chile existen, dentro de estos territorios existe una importante cifra de personas detenidas desaparecidas. En busca de resolver estos frustrantes hechos, es que están las agrupaciones y organizaciones de memoria y defensa a los derechos humanos, que incluso el día de hoy se mantienen firmes con la búsqueda de la verdad de lo ocurrido en la dictadura. Aquellos casos causan impactos hasta el día de hoy a las personas de Tarapacá, en donde Anyelina recuerda:

De ahí el mundo cambió, esa visión, se estableció una versión hacia, el mundo creía desde antes que nosotros sabían lo que ocurría, pero como país de acá sale la información hacia el mundo que si era verdad. Entonces fue un momento yo creo que ha sido lo más emocionante que he vivido en temas de derechos humanos porque después yo igual fui a la fosa, estuve ahí y bueno y cada año se peregrina a Pisagua para rendir un homenaje a los que cayeron y aparecieron y a los que cayeron y nunca aparecieron. (Anyelina R., 2017, Entrevista MMDH)

Por otro lado, dentro de estas agrupaciones que van en búsqueda de la verdad, en Arica y Parinacota destaca Mujeres de Luto, organización de la que son parte la mayoría de las entrevistadas de esta región. Esta agrupación surge de una importante intervención en el año 1984, en donde el Movimiento por los Derechos de la Mujer (MODEMU) y el Centro de Estudios de la Mujer (CEDEMU), convocan a más de un centenar de mujeres a reunirse en las gradas de Catedral San Marcos. conjunto una corona de flores con la palabra

democracia, permanecieron alrededor una hora y en completo silencio (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020). Desde ahí se comprometieron a perpetuar este acto de denuncia simbólica cada 11 de septiembre, y no cesarán hasta el día en que dentro de este país ya no hayan detenidos desaparecidos. Este acto totalmente revolucionario, no se vio libre de complicaciones, principalmente dentro del contexto social y político que vivían, por lo que estas mujeres debieron tomar medidas de resguardo y generar una red de apoyo entre ellas, para evitar ser víctimas de la persecución política de la época. Dentro de esta agrupación también existen variaciones, por una parte, está Mujeres de Luto Históricas y por otra está Mujeres de Luto y Derechos Humanos. Si bien existe esta división dentro de la organización, ambas siguen siendo parte en conjunto en la intervención que realizan los días 11 de septiembre.

Para cada mujer dentro de este grupo el proceso vivido en dictadura fue distinto, por un lado, está Dolicia de Mujeres de Luto y Derechos Humanos, que la participación política no fue algo inmediato, pues ella al comienzo del Golpe Militar no militaba en ningún partido, pero debido a que su marido lo hacía, fue éste acosado por los militares, por lo que decidieron pedir asilo en otros países. Dentro de este proceso decidió que debía instruirse más en la política y formar parte más activa en la lucha, por lo que se integró al partido comunista, y luego cuando en el año 84 retornaron a Chile, quiso ser parte de forma inmediata de MODEMU, denunciando a través de panfletos, apoyando a las/los presos políticos, y siendo parte de prácticas como las ollas comunes, entre otras. A los 3 meses de su retorno vivió su primera experiencia de represión directa en Chile, pues ese mismo año fue detenida por manifestarse libremente en una marcha realizada cerca de la Catedral Silva Henríquez, y pese a que fue partícipe de las intervenciones de Mujeres de Luto, esto se vio truncado cuando en el año 1986 nuevamente es detenida por un allanamiento realizado en su hogar

También participé hasta el 86, caímos todos detenidos en mi casa. Mi marido cayó por una protesta y al mes en un allanamiento que según ellos era rutinario, se encontraron que habían revistas en francés, diario, hasta los libros de la Revolución

Española, en la Guerra Civil Española, libros peligrosos y nos llevaron a todos detenidos. (Dolicia D., 2017, entrevista MMDH)

Las experiencias de estas mujeres están llenas de dolor, angustia, que incluso les ha repercutido hasta la actualidad. Muy claro es el ejemplo de Yolanda, que con dolor contaba en la entrevista parte de sus recuerdos dentro de ese periodo, pues se llevaron detenidos a su compañero, a su pareja, allanaron su casa y vivió con una constante angustia:

Ellos entraban no más, nos daban vuelta todo buscando según ellos las metralletas, pero como le digo mi compañero fue muy torturado, que ahora tiene las consecuencias. Está muy enfermo ahora. Eso de las torturas, de colgarlo, de ponerle corriente, tirarlo a la parrilla, desnudo, mojarlo. Todo eso. Entonces yo tenía cinco niños, estaban chiquitos todavía los niños, tengo cuatro niñas y un solo niño hombre, pero como le digo me costó mucho salir adelante, porque yo luché porque a veces llegaban las doce y no había un pan en la casa, no había para parar la olla. (Yolanda B., 2017, entrevista MMDH)

Es entonces cuando decide emprender una búsqueda para encontrar a su compañero, temía que le ocurriera lo mismo que a muchos en ese entonces, pues ya sabía de la existencia de los detenidos desaparecidos, sabía que imaginar el peor panorama era factible dentro de ese contexto. Es entonces que pasa por mucho para hallar una pista, pasó por muchas situaciones para encontrar una pista, ante la posibilidad de que estuviera en Cuatro Álamos, junto dinero para ir Santiago, para de esta manera llegar y encontrarse con otro panorama complejo, también su cuñado formaba parte de los detenidos desaparecidos.

Entre otras complejas experiencias, estas mujeres no dieron su brazo a torcer contra la injusticia, y buscaron formas para denunciar lo ocurrido en ese entonces, para criticar la opresión sufrida por este régimen. Soledad cuenta como de forma espontánea comenzó a ser parte de Mujeres de Luto, conversando junto a otras compañeras, parte de esta agrupación

Un día ellas conversan “¿qué vas a hacer tú para el 11?” Y una dice “Yo siempre me visto de negro”. Entonces ellas dicen “Eso tenemos que hacer.” Estas mujeres en un

acto de valentía increíble con la CNI encima se ponen de acuerdo, se organizan y dicen vamos a ir y nos vamos a para en las gradas de la iglesia vestidas de negro y vamos a mandar a hacer una corona.

Soledad explica que lo enriquecedor de esa experiencia es que quiénes participaron no eran sólo militantes, sino que también se incluyeron las mujeres de la iglesia, de las poblaciones, de las ollas comunes, entre otros espacios. Esta iniciativa autoconvocada pretendía incluir a mujeres de todas las vertientes, no era propiedad de ningún partido. Por otro lado, Verónica considera que las Mujeres de Luto fue sin duda una profunda inspiración de lucha por los Derechos Humanos, por quiénes fueron asesinados y torturados, y también, fue una iniciativa que permitió unificar a las mujeres, pues en ese entonces existían muchas mujeres movilizadas, pero dentro de diversas organizaciones, todas con intereses comunes, con el mismo dolor y con la misma esperanza. Esta iniciativa permitió que pudiesen trabajar juntas, pues tal cual dijo Soledad, para Verónica esto iba más allá de los partidos, de la religión, pues dentro de este espacio tenían su propia democracia, que escuchaba las diferentes ideas, y daba espacio a este dolor y luto mediante aquellas manifestaciones, calaban dentro de lo más profundo de la contingencia social, en donde a pesar del carácter silenciosos de la manifestación, hacían escuchar su molestia y dolor. Lo que representó mujeres de Luto en ese entonces, incluso en la actualidad, es algo que trasciende las barreras territoriales, los partidos políticos, es algo que trata con la lucha, una lucha con rostro de mujer, tal como dice Carolina:

El tema de Las Mujeres de Luto como movimiento, como expresión de resistencia sin nombres, digamos. Es cara de mujer. Las Mujeres de Luto es cara de mujer. El movimiento es eso y es una expresión de resistencia permanente y de exigencia de verdad y justicia permanente desde Arica y para todo Chile. Y yo pienso que para el mundo también. (Carolina V., 2017, entrevista MMDH)

Región de Antofagasta

“Eso fue algo muy fuerte, muy traumático y yo creo que nunca se va a olvidar porque ver que cambia en un segundo los destinos de un país, que se nos cambia un país, entonces esa parte yo creo que nunca uno la va a olvidar” (Lucía R., 2012, Entrevista MMDH)

Los hechos ocurridos aquel 11 de septiembre, no sólo calaron en lo más profundo de la gente, sino que también generó un trauma, pues son sucesos inolvidables por distintos motivos. En la región de Antofagasta, al igual que en la mayoría de los territorios, el control fue tomado y ejercido por Las Fuerzas Armadas y Carabineros. La represión en un primer momento fue dirigida hacia los ejecutivos de las grandes empresas de la zona, bien lo recuerda Lucía

Como a las 11 ya llegaron integrantes de la policía civil y empezaron a leer la lista de toda la gente que era, estaba trabajando como funcionario del servicio (...) estaban interventores en el asunto del molino, de la CCU, de varias empresas estatales, como eran contadores auditores y se los llevaba como interventores (...) se los llevaron inmediatamente al subterráneo de la intendencia donde habían detenidos, entonces... y a todos los que tienen cargos relevantes políticos, los sacaron de la misma intendencia, venían los funcionarios de investigaciones con metralleta y apuntándolos los hicieron bajar los 5 pisos. (Lucía R., 2012, Entrevista MMDH)

Según el informe Valech de 2004, se identifican por lo menos 1029 casos prisión política y tortura en la región, siendo la mayor cantidad en Antofagasta, la mayoría de estas detenciones fueron por parte de carabineros y la policía de investigaciones. El Estado Chileno también reconoce que en esta zona existieron un aproximado de 97 casos de vulneración a los derechos humanos que resultaron con la muerte o desaparición de las/los involucrados, en donde la mayoría se concentra en el primer año de este periodo. La conocida “Caravana de la muerte” tras su paso por Antofagasta y Calama, se llevó por lo menos a 40 prisioneros políticos que fueron ejecutados, en donde justificaban a aquellos asesinatos “oficialmente por Ley de fuga o por condenas de Consejo de Guerra, argumentos que se ha demostrado posteriormente, fueron totalmente falsos” (Museo de la Memoria y

los Derechos Humanos, 2015, p. 9). En donde se presentaron casos totalmente inhumanos y reprochables, tales como los ocurridos:

En la madrugada del 19 de octubre de 1973, desde la Cárcel de Antofagasta 14 prisioneros políticos fueron sacados del recinto penal y ejecutados en un camino cerca de la ciudad de Antofagasta. Ese mismo día otros 26 prisioneros políticos recluidos en la Cárcel de Calama, también fueron sacados de la Cárcel, ejecutados e inhumados ilegalmente en el camino entre Calama y Antofagasta.” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015, p. 9)

Tras estos hechos imperdonables, los responsables les negaron la oportunidad a las familias de las víctimas de despedir y realizar un entierro digno de sus seres queridos, pues los cuerpos “los habían enterrado en el desierto para luego exhumarlos y tirarlos al mar.” Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015, p. 10). Hasta el día de hoy los familiares continúan con búsqueda y demanda de justicia, ya que actualmente se han encontrado e identificado sólo algunos restos óseos, por lo que el resto continúa perdido en la inmensidad del desierto.

Si bien se vivieron estos terribles hechos, existieron muchas personas en la región de Antofagasta también se movilizaron e intervinieron a su manera, ayudando a la comunidad y visibilizando las injusticias a través de distintas formas. Tal es el caso que podemos ver a continuación, pues si bien el panorama que existía en los primeros momentos de periodo era sin duda de incertidumbre por el porvenir, de miedo, la angustia, pero también de solidaridad. Bien lo sabe Lucía, pues luego de que detuvieran a muchos de los suyos, ella y sus compañeros se comenzaron a organizar para ver la situación de estos y ayudar, no sólo a ellos/as, sino que también a sus respectivas familias:

Entonces empezamos en forma personal nosotros a hacer un grupo para ir a visitar las esposas de los compañeros que se los habían llevado y no sabíamos dónde estaban, entonces todos los días nos, como ya había gente que estaba, así como un poco delatando, también nos cuidábamos un poco de eso, entonces empezamos

nosotros a organizarnos para en comité solidario, para llevarle ayuda a las mujeres y a los niños de los que habían detenido (Lucía R., 2012, Entrevista MMDH)

De esta forma Lucía continuó siendo partícipe de distintas agrupaciones y entidades que apoyaban y resistían en ese contexto. Contribuyo con los grupos que formaba la iglesia que se formaban para generar ayuda social hacia quienes eran los más afectados de la comunidad, también fue parte del comité de la paz, en donde contribuía buscando testimonios que ayudaran a visibilizar la realidad que se estaba viviendo ahí. En general, fue parte de diferentes grupos que demostraban que la región nunca bajó los brazos del todo, que continuó trabajando por justicia. Dentro de la participación de diversos grupos, destaca Mujeres por La Vida, el cual:

Surge en Antofagasta al alero de SERPAJ. Lo lideraba Blanca Yáñez, socióloga. Esta agrupación promovía, en mujeres poblacionales y de otras organizaciones, acciones de formación personal, capacitaciones, y de coordinación para apoyar ollas comunes y trabajo a favor de la vida. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015, p. 57)

Lucía cuenta que el SERPAJ y la agrupación fueron fundamentales dentro de ese contexto, en donde a causa del temor muchas no querían ser partícipes de algún movimiento, estaban asustadas e incluso deprimidas, pero el acercamiento que tuvo esta agrupación hacia la comunidad permitió que se perdiera un poco el miedo, las hizo partícipes de actividades, ayudó a informar sobre lo que realmente estaba ocurriendo en Chile, “hicieron educación popular, dieron una instancia de participación, de organización” (Lucía R., 2012, entrevista MMDH). Paralelamente, el SERPAJ también la hizo partícipe de la Coordinadora Democrática de Mujeres, que tenía una función más política y contestataria, pues esta surge bajo la convicción de recuperar la democracia, “en esta agrupación encontraron lugar las mujeres que pertenecían a partidos políticos de oposición a la dictadura y se integraron otras mujeres que, sin pertenecer a algún partido político, empezaron su “militancia” por volver a la democracia” (Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos, 2015, p. 58). Esta agrupación realizaba diversas intervenciones con el fin de dejar un mensaje político y una

crítica social, tales como la intervención que realizaron con carros de supermercado, que tenían mercadería (alimentos dentro) con un cartel que decía “no lo podemos comprar”, aludiendo a la crisis social-económica que se vivía dentro de la época. Muchas veces los actos y manifestaciones se realizaban en fechas conmemorativas y eventos masivos, por lo que había mucha gente. con respecto a estas intervenciones Lucía contaba

Esos actos que eran bien concurridos, después afuera estaban esperando las fuerzas represivas y a veces cortaban la luz y entraban los fotógrafos que eran de la CNI a sacar fotos, entonces (...) la gente ya empezó como a saber que habían otros más (Lucía R., 2015, entrevista MMDH)

De esta manera, las mujeres de la región siguieron luchando, pues también tuvieron una importante participación dentro del plebiscito, realizando diversas actividades, declaraciones y acciones para apoyar la campaña del NO, incluso consiguieron un permiso para realizar un acto para finalizar una campaña, y a pesar de que se les concedió un lugar muy apartado, fueron capaces de reunir a más de 10 mil personas. Finalmente, es importante recordar que dentro de todo este proceso participaron muchas personas que el día de hoy no son capaces de contar su historia porque en el transcurso de aquel periodo perdieron su vida por distintas circunstancias, con respecto a eso, me gustaría que nos quedáramos con esta bella reflexión que nos da Lucía, en donde dice:

lo mío es un humilde granito de arena contra tantos héroes anónimos, tantas mujeres que yo quisiera ahora valorar, incluso algunas que se tuvieron que ir del país (...), tantas pobladoras que trabajaban en comedores infantiles, que dejaron su vida y su casa para ellas sacar adelante los comedores infantiles, tanta gente de los masones que también ayudaron y tanto jóvenes también que se impregnaban con la labor social, entonces conocer la parte oscura y la parte luminosa del ser humano, yo creo que es una tarea que nunca se acaba y yo creo que ojalá en la historia de nuestro país podamos reconocer realmente los héroes anónimos. (Lucía R., 2012, Entrevista MMDH)

Región de Atacama

“Mira, todos de alguna manera sabíamos que iba a ver Golpe de Estado, sobre todo los que militábamos en forma muy activa, pero nunca nos imaginamos como iba a ser el Golpe de Estado” (Magaly V., s/f, Entrevista MMDH)

Tal como menciona Magaly, existían muchas personas con conocimiento, la noción, o por lo menos con el rumor de que lo sucedido aquel 11 de septiembre podía ocurrir, pero nadie sería capaz de dimensionar las consecuencias y la albergadura de estos actos, para quienes militaban y simpatizaban con el gobierno de la Unidad Popular, fue un hecho muy impactante y difícil de asimilar, así lo recuerda Magaly “ese tiempo fue muy duro, nos sentimos muy humillados en realidad, (...) o sea empezamos a sentir lo que significaba ser, que en esto que había ocurrido habían vencedores y vencidos, nosotros éramos de los vencidos, habíamos sido vencidos” (Magaly V., s/f, entrevista MMDH). En la región de Atacama también se vivió el golpe de Estado desde el primer día, así lo recuerda con tristeza la pérdida de la democracia Ana María

Abruptamente, esto se me quebró un día, yo iba con mi amiga, con la Ángela, donde vivía, a comprar y sentimos aviones, helicópteros, todo era como de locos. Vamos llegando a la casa y una vecina de frente “Feliz” gritaba porque habían atacado La Moneda (...) me acuerdo yo, me corrieron las lágrimas. (Ana T., s/f, Entrevista MMDH)

La región se vio afectada en primera instancia al difícil contexto que se presentó en ese entonces, pues al igual que en todo Chile, existieron actos de vulneración y suma violencia. El paso de la Caravana de la Muerte en octubre del año 1973, al igual que en otros territorios, se llevó a muchos y dejó a familias con la incertidumbre, pues tampoco hubo una entrega inmediata de los cuerpos. Mediante el Diario de Atacama, las familias y los ciudadanos se enteraron de aquellas dolorosas pérdidas, y de inmediato se movilizaron a exigir por lo menos los cuerpos de sus familiares, que según lo que informaban fueron fusilados por querer escapar. Las autoridades les dijeron que los cuerpos se encontraban en un sector del cementerio, pero pese a la información, se les negó el acceso al lugar,

prohibiéndoles el simple acto de visitar y conmemorar a sus seres queridos. Según el testimonio de algunos, los familiares y pobladores del lugar tiraban semillas por el sector, donde luego creció un jardín, siendo esta una forma de lucha silenciosa (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019). Posteriormente, al enterarse del actuar injusto e inhumano por aquella masacre cometida por militares provenientes de Santiago, algunos familiares buscaron justicia a través de medidas judiciales, los familiares de las víctimas de la región comenzaron espontáneamente a organizarse, a buscar información sobre el paradero de sus familiares, a buscar sus cuerpos. Todo esto dentro de un periodo muy complejo, con múltiples detenciones e injusticias.

La organización y persistencia de las personas dentro del sector fue fundamental para la búsqueda de justicia, y como en todas las regiones, las agrupaciones que se movilizan para visibilizar las injusticias y problemáticas que estaban en ese entonces también surgen, muchas de estas con el apoyo de la Iglesia Católica. Pero tal como dice Ana “ahí nosotras dijimos “Aquí falta algo”, o sea aquí están todas las organizaciones, partamos participando, pero falta algo propio de nosotras como mujeres y allí nos juntamos” (Ana T., s/f, Entrevista MMDH), así fue surgiendo la Unión de Mujeres de Atacama (UDEMA), organización que surge un 8 de marzo de 1985, con el apoyo de la iglesia bajo del contexto del día internacional de la mujer. Su primera acción fue una marcha en ese mismo año, en donde no concurrieron más de 10 mujeres, pero a pesar de esto fue un hito, pues fue una declaración que demostraba como se iba perdiendo el miedo y eran capaces de comenzar a manifestarse y movilizar. Así que prontamente comenzaron a participar más mujeres, a realizar más actividades, e incluso comenzaron a motivar a los hombres de su entorno para que estos también reaccionaran y protestaran contra la dictadura, movilizando a distintos sindicatos para incluirse a la asamblea de la civilidad de julio de 1985 (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, s/f). Participar en UDEMA era una lucha transversal, pues no sólo era contra la dictadura, a veces también tenía dificultades propias de la época, en donde algunas incluso eran cuestionadas por sus familias, tal como cuenta Rut

fuimos a las casas de las compañeras a buscar frazadas, termo para dejarlo aquí en Carabineros, porque estaban detenidas y nos encontrábamos con la sorpresa de que

algunos decían “Bien detenida está, que la dejen allá no más”, y muchos de los maridos no tenían ni idea que sus mujeres participaban en esta actividad y otros enojadísimos “Que siga allá” y garabatos, entonces yo decía “Que valiente”, o sea, además de estar contra la dictadura tenía una dictadura en la casa. (Rut D., s/f, entrevista MMDH)

De esta manera van dando cuenta como la valentía trascendía a muchos aspectos de su vida, fueron partícipes de distintas actividades, actos masivos, conmemoraciones, peñas, performances y también movilizaciones para apoyar la campaña del NO. Y no sólo eso, también fomentaron la discusión feminista en sector, trayendo a distintas intelectuales. Dentro de estas actividades, confeccionaron un boletín llamado “Palabra de Mujer” cuya primera edición fue en junio de 1986, aquí comunicaban a las personas sobre la perspectiva propia de su quehacer.

El rol de las mujeres en esta región fue sumamente importante, y causó una gran influencia en cuanto a la forma que comenzaron a afrontar las injusticias del periodo. Para finalizar, quisiera dejar la importante reflexión que hace Magaly con respecto a su experiencia dentro del periodo de dictadura y la lucha que vivieron

La grandes figuras siempre entran en la historia y yo soy una convencida de que la historia lo hacen los seres anónimos, los hombres y las mujeres que viven en un momento determinado con determinadas condiciones porque son las circunstancias las que te hacen actuar,(...) yo vi de las mayores grandezas en momentos muy tremendos, grandeza, entrega, compromiso, lealtades y vi las peores traiciones también, yo creo que el ser humano puesto en una encrucijada muestra cuál es su temple (...)es difícil poder contarla y es importante para que las generaciones sepan el valor de la democracia, el valor de la libertad, el valor de poder sentir pero sin llegar a ser enemigo, que todos somos personas que merecemos habitar el país o el planeta ¿No cierto? (Magaly V., s/f, Entrevista MMDH)

Región de Coquimbo

La región de Coquimbo al igual que otros lugares, se vio bajo el control militar desde el 11 de septiembre de 1973, en este sector la mayoría de las detenciones y vulneraciones a los derechos humanos, fueron ejercidas por Carabineros, el Ejército y en menor medida, por parte de Investigaciones. Dentro de la región se reconocen más de 900 detenciones ocurridas en el periodo de la dictadura cívico-militar, en donde “hombres y mujeres fueron detenidos desde pueblos, sectores rurales, asentamientos campesinos y trasladados a distintos recintos carcelarios, identificándose 40 de ellos en la Región” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p. 9). Al igual que en el resto del territorio, fue un periodo complejo y lleno de incertidumbre, donde existía una enorme pérdida de la confianza sobre el otro, tal como se ve en uno de los testimonios de mujeres de Coquimbo y la Serena que nos presenta Barrante (2012) “Fue hartito triste, por el terror de ese tiempo, tú ya no tenías amigos, los militantes no se acercaban para que no te detectaran...yo podía tener montón de gente amiga, pero la gente no saludaba...estuvimos muy solos” (p. 85)

Dentro de esta región, el paso de la Caravana de la muerte tampoco fue una excepción por lo que “el 16 de octubre de 1973 con el paso de una comitiva militar, hoy conocida como “Caravana de la muerte”³ que dejó 15 ejecutados en el Regimiento Arica de La Serena” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p.9). Al igual que en otros casos, las autoridades se mostraron indiferentes ante el dolor de los familiares de las víctimas y no tuvieron reparo en siquiera entregar los cuerpos, por lo que ya en el año 1990 los familiares en conjunto a miembros de la Iglesia Católica realizaron un funeral simbólico y una romería en homenaje a su memoria.

Dentro de la región se formaron también agrupaciones en busca de justicia y verdad por aquellos familiares perdidos en aquel periodo, como La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de la Región de Coquimbo, ésta

al igual que las Agrupaciones de familiares de otras regiones, nació de forma espontánea inmediatamente después de iniciado el golpe de Estado. Fueron en su mayoría mujeres, esposas, madres y hermanas, las que empezaron a movilizarse

para tener información de sus familiares que habían sido detenidos y de los cuáles no se tenía mayor información. Fue después del paso de la llamada “Caravana de la Muerte”, cuando este grupo sumó a más familiares y el vínculo con la iglesia católica se hizo más relevante en la demanda de verdad y justicia. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p. 17)

Para las mujeres dentro de ese contexto también fue complejo, pues en cuanto a lo organizacional, al igual que en otras regiones tomaron un importante rol social con respecto a la alimentación, la mayoría de éstas estaban asociadas a las iglesias de su sector. Bien se puede ver en el testimonio de mujeres de la región que recoge Barrantes (2012):

trabajé dentro de la parroquia también, ayudamos al comedor, el comedor abierto de los niños, de los comedores que habían popular, que funcionaban en la iglesias, ayudamos ahí, y más en MODEMU... entonces se formó toda una organización social alrededor nuestro y ya no me sentí tan sola, me sentí útil y me sentí protegida, me sentí querida y cuidada y los curitas en situaciones como la detención de mi viejo siempre estuvieron al lado... (p.70)

Dentro de ese contexto la iglesia tuvo un papel fundamental, fue un apoyo moral y social para las víctimas y familiares de las víctimas del periodo. Un ejemplo de esto fue el Arzobispado de La Serena, el cual contó con un departamento de atención jurídica y también de asistencia social, que se financiaban a través de proyectos, “las visitas a la cárcel, eran una de las actividades que estaban a cargo del Arzobispado y denunciar las condiciones de hacinamiento y malos tratos que en ellas existían a organismos internacionales como la Cruz Roja” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p. 28)

Dentro del contexto de lucha, es muy importante mencionar aquellas luchas internas que muchas mujeres tuvieron que sobrellevar en el Centro de Detención El Buen Pastor de la Serena, espacio en el que muchas mujeres, madres e hijas, sufrieron prisión política, torturas e injustas humillaciones. Son muchos los testimonios que se pueden leer con respecto a sus experiencias a través del libro “Buen Pastor. Ex Cárcel de mujeres y menores, La Serena 1973-1975” de la Casa de la Memoria de Coquimbo, en esto se relatan las

detenciones injustas y en muchas ocasiones, infundadas que sufrieron estas mujeres sólo por tener un pensamiento político diferente, ya sea militantes o no, bien lo recuerda Eliana Rodríguez que, pese a no reconocerse militante de ningún partido, de igual manera fue detenida

Yo estuve tres años en esta cárcel, sometida a los más horribles vejámenes y tormentos sólo por tener monedas y banderines de países extranjeros, porque yo nunca reconocí militancia, nunca les dije yo soy socialista, yo soy dirigente, yo soy aquí, soy allá, no, nunca, jamás. ocultos (Casa de la Memoria Coquimbo, 2018, p. 53)

Pese a lo anterior, esta cuenta como sufrió una terrible tortura y violación por parte de los militares en el proceso de su detención recuerda con dolor aquellas terribles vulneraciones que sufrió en aquel periodo, y su voz es la voz de muchas más, que fueron silenciadas o que no se atrevieron a hablar. La resistencia y la lucha de las mujeres dentro de este periodo, también fue de supervivencia y dolor, por lo que hechos y experiencias así son importantes recordarlas, para no permitir que se repitan nunca más. Para finalizar, considero importante enfatizar la reflexión que propone Margarita Vivallo, en donde dice

Para que no se repitan estos hechos, tenemos que hacer lo que estamos haciendo hoy día, y lo que hacemos a lo mejor muchos militantes vivos día a día, trabajar para que eso nunca más se repita, trabajar para que haya un rescate de la memoria social, colectiva, histórica, trabajar para que haya verdad y justicia, trabajar para que no haya una conciencia que le rinda culto a los sueños ocultos (Casa de la Memoria Coquimbo, 2018, p. 60)

Región de Valparaíso

La región de Valparaíso, ubicada en la zona central de Chile es reconocida por tener uno de los principales puertos del país, al igual que el resto de país, se vio afectada de forma inmediata con el Golpe de Estado, dentro del contexto de la dictadura cívico-militar tiene como antecedente que los eventos comenzaron más tempranamente, pues:

Los movimientos militares comenzaron la noche del 10 de septiembre y ya a las 6 am del martes 11 de septiembre, la ciudad vio interrumpido su funcionamiento normal. Esto tiene como antecedente la denuncia que habían hecho los marinos antigolpistas que advirtieron lo que venía en el país. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020, p. 12)

Dentro de esta región el control y, por tanto, la represión y la vulneración a los derechos, fue ejercida por parte la Armada de Chile y el Ejército, y también por Carabineros de Chile en el caso de Petorca y Catemu. Las vulneraciones a los derechos humanos que resultaron en muerte o desaparición fueron dirigidas principalmente contra dirigentes, funcionarios públicos y representantes del gobierno de la Unidad Popular.

Según los Informes de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR 1996) y de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, en su versión (CNPPT 2011), se reconocieron un total de 163 víctimas, de las cuales 127 fueron ejecutadas y 36 califican como desaparecidas, en la antes llamada Quinta Región (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020, p. 13)

Así recuerda ese complejo contexto Mercedes, la cual también fue perseguida y detenida por militancia y por ser parte de proyectos del gobierno de la Unidad Popular, en donde le surge un terrible recuerdo respecto a esta detención

Posteriormente fui detenida, estuve meses detenida en la Academia de Guerra y en el Silva Palma. Y mi marido también fue detenido el mismo 11 de septiembre y fue llevado a Pisagua. Y tengo una historia que nunca la recuerdo... la recordé después de 40 años. Cuando me detuvieron, me detuvieron con mi hija en Playa Ancha y me dejaron a mi hija de 3 años botada en la calle. Como tenía buenas relaciones con mis vecinos, mi hija la rescataron de la calle (Mercedes C., 2016, Entrevista MMDH)

Siendo un panorama muy complejo para aquellos con convicciones diferentes a las de esta dictadura, en donde existieron múltiples detenciones y desapariciones, los familiares de las víctimas también fueron movilizándose. Al igual que en otras ciudades del país, en este territorio se organizó la defensa de los derechos humanos. Desde comienzo de este

complejo periodo, familiares de las víctimas comenzaron las primeras demandas por la justicia y verdad, en un primer momento éstos no contaban con una estructura formal, sólo se organizaban unidos por la búsqueda de un mismo fin. Muchas personas y organizaciones tuvieron un rol importante durante aquel periodo, asociadas con la iglesia, la Comisión Chilena de los Derechos Humanos, CODEPU, y también movimientos sociales, como el de estudiantes, sindicales y también el movimiento de mujeres, todos estos tuvieron un rol importante en la lucha contra la dictadura.

Por lo que el movimiento de mujeres dentro de la región también fue muy relevante, quiénes fueron partícipes de este eran muy activas en cuanto a las actividades que hacían en torno a sus luchas, de hecho, en Valparaíso y Viña del Mar surgió lo que se conoce como “La Casa de la Mujer”, la cual:

En 1987, Gladys Arcos en conjunto con Alicia Maldonado, Mirtha Crocco, Ana María Roma, Mireya Zuleta y más mujeres, organizaron lo que se conoce como Casa de la Mujer en Valparaíso, que se levantó con financiamiento de religiosas españolas y holandesas. En dicho proyecto se cumplieron funciones en el área de capacitación, dirigida a mujeres de sectores poblacionales de Valparaíso y Viña del Mar, preferentemente. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020, p. 54)

Dentro de este espacio la lucha se llevó a través de distintos ámbitos, desde el arte, la cultura e incluso, crean conciencia y defensa contra la violencia intrafamiliar, en un contexto en el que hechos así aún eran normalizados por gran parte de la sociedad, bien lo recuerda María que recuerda “Entonces fue una organización que realmente luchó y se la jugó entera (...) y realmente dieron una lucha espectacular para sacar el tema hacia la sociedad, que la sociedad en ese tiempo no le daba importancia a este problema” (María O., 2016, Entrevista MMH), de esta forma aquella institución protegía a las mujeres no sólo de la violencia que se vivía en ese contexto por parte del Estado, sino que también de la que algunas sufrían en sus propios hogares.

Dentro de las agrupaciones de mujeres que existían en la zona, también estaba la Coordinadora 8 de marzo, la cual reunía a las organizaciones de mujeres de la región que se

oponían a la dictadura de ese entonces “tales como: MEMCH, CODEM, Unión de Mujeres y Mujeres por la vida” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020, p. 54). Así recuerda su relevancia Mercedes

la coordinadora del 8 de marzo fue muy importante aquí en Valparaíso porque fue la que unió a todas las organizaciones de mujeres, ya sea movimientos puros de mujeres, como los movimientos sociales y los movimientos sindicales que cada una de nosotras trabajaba. (Mercedes C., 2016, Entrevista MMDH)

Dentro de estas agrupaciones, las mujeres de Valparaíso fueron una parte importante en la lucha y en la contingencia de la época pues se movilizaron a través de distintas formas, como “manifestaciones en los Tribunales de Justicia, actividades de denuncia en la Catedral, marchas en el día de la mujer, participación en huelgas de hambre, especialmente entre los años 1984 y 1985” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2020, p. 54). Siempre trabajando en conjunto a las agrupaciones de los familiares de los detenidos desaparecidos, ejecutados y presos políticos, y de los diversos organismos que se movilizaban en defensa a los derechos humanos.

Finalmente es importante dar cuenta que, si bien fue un contexto sumamente complejo y violento, en donde la lucha fue incansable y constante, estas redes de apoyo que se formaron permitieron que muchas/os fueran capaces de sobrellevar el dolor de lo que ocurría, y quedarse con las relaciones de compañerismo que fueron construyendo, tal como cuenta Verónica

Debo reconocerlo, soy súper afortunada en la vida, tengo una familia que es extraordinariamente buena. Tengo compañeros que son extraordinarios, más allá de que milite o no hoy en día. Tengo a todas estas mujeres a mi alrededor que siempre están preguntando por mí... por mí y por mi hija. Por eso te digo, a mí la dictadura no me venció. (Verónica B., 2016, Entrevista MMDH)

Región de O'Higgins

La región de O'Higgins al igual que el resto del territorio chileno, se vio involucrada en los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre de 1973. Aquel día, el comercio se vio paralizado totalmente, al igual que los establecimientos educativos y el transporte público, incluso “el aparato administrativo de la región como también las actividades productivas quedaron bajo el control de los Jefes de Zona en Estado de Emergencia” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2018, p. 10).

En los próximos días se iría complejizando el panorama para los ciudadanos de la región, pues se darían a conocer las primeras detenciones conducidas principalmente por militares y personal de carabineros. La región destacaba dentro de sus labores principales por la minería y la agricultura, dentro de ese espacio había tanto adherentes como detractores del gobierno de la Unidad Popular.

La vida de quienes se oponían a la dictadura fue muy compleja, bien lo recuerda María Paz, que ha temprana edad se vio expuesta a sucesos sumamente dolorosos, en donde recuerda “la verdad es que era súper difícil y de a poco fui entendiendo cosas porque antes era todo miedo, temor, quedamos solas, supimos que al papá lo habían matado, nos cambió tanto la vida, se desintegró la familia” (María C., 2014, Entrevista MMDH). Pus dentro de la región se vivió un tiempo muy complejo, la persecución política era mucha, por lo que había un ambiente de constante temor, que se ve reflejado también en la cifra de detenidos que sufrieron prisión política y tortura, tal como indica el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2018):

En relación a la prisión política y la tortura las personas que fueron detenidas provenían de las grandes ciudades como Rancagua y San Fernando, pero también de localidades más pequeñas como Requinoa, Rengo, Chimbarongo entre otros; el informe de la Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura conocido como el “Informe Valech” señala en su último informe (2011) que existen más de 1600 personas víctimas de prisión política y tortura en la región. (p. 12)

Por lo complejo del panorama y el terror que impartían las autoridades, y también de una importante crisis económica y social, en donde muchas personas pasaron por contextos muy complejos y necesidades, debido a que los recursos estatales no se estaban invirtiendo en el cuidado del pueblo, así lo recuerda Anadima, quien cuenta con pesar

yo en dictadura caí enferma y viví en carne propia las necesidades que habían en los hospitales, en Rancagua había que llevar la sabana, había que llevar las colchas, se usaba en ese tiempo, hasta el algodón y esa experiencia fue media traumática para mí porque nunca había estado enferma hospitalizada y que uno tuviera que llevar sus cosas para poder ser atendida. (Anadima O., 2014, Entrevista MMDH)

Bajo ese difícil panorama, la organización y movilización fue un proceso más lento, que necesitó de tiempo para volver a retomar el inmenso valor que se necesita a la hora de levantar estas luchas, pero al fin al cabo también apareció, por lo que también fueron surgiendo agrupaciones, por un lado las de los familiares de los presos político, ejecutados y desaparecidos en dictadura, que buscaban respuestas y justicia, y también agrupaciones que se movilizaban para protestar contra la dictadura. Uno de los grupos que destacan dentro de la región fue la Coordinadora de Mujeres de San Fernando, esta “se constituyó a comienzo de la década de los 80’ debido a la existencia del Movimiento de Mujeres de Chile (MUDECHI) y Mujeres por la Democracia que funcionaban en Santiago” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2018, p. 81)

Si bien la agrupación se constituyó en ese tiempo, las participantes de ésta ya tenían vínculos anteriores y habían comenzado a involucrarse con los movimientos sociales y políticos de la zona, también realizaban visitas a los presos políticos en la cárcel. Por lo que al pasar el tiempo con las mismas convicciones y acompañándose en la misma lucha, fueron forjando lazos, y entre ellas fueron solidarizando con las familias de las víctimas y comprometiéndose a la misma lucha contra la dictadura. Dentro de las funciones del grupo estaba el de involucrarse en todas las actividades de carácter político y que pudiesen hacer alguna crítica social, bien lo recuerda Ema que cuenta:

el objetivo era estar en todas las actividades que se realizaran en contra la dictadura, cualquier llamado de marcha o de algún acto, nosotros estuviéramos y participáramos y también nos dedicábamos a tirar panfletos, salíamos con nuestros hijos, así como no quiere la cosa y salíamos a tirar panfletos por la calle. (Ema T., 2014, Entrevista MMDH)

Y así continuaban involucrándose con su lucha, participando en marchas, actos culturales, organizando acciones que mostraran que no estaban conforme con lo que pasaba y que tenían algo que decir al respecto, pues “todos los días participaban en una actividad distinta, con las que pretendían crear conciencia en la comunidad sobre las violaciones a los derechos humanos que se estaban cometiendo” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2018, p. 81). Se involucraron, por tanto, en distintas actividades que ayudaran a crear conciencia, que informaran y educaran con respecto a lo que realmente estaba pasando en el país, y estas actividades pretendían incluir a todos/as quiénes se interesaran en aprender al respecto. El compromiso por visibilizar al país era tal, que se ingeniaban en buscar distintas alternativas para esto, bien lo recuerda Ana María, que participaba y colaboraba en distintas actividades enfocadas para las mujeres y aprovechaba estas instancias para conversar y crear conciencia

de repente íbamos a una población con la idea de ir a enseñar a pintar en género por ejemplo, pero era empezar a concientizar o hablarle a la gente de lo que se venía, de que había que, venía esto del Si y el NO, lo que significaba que siguiera Pinochet, era un trabajo como bien que no se notara mucho, pero se hacía, nos reuníamos 2 veces a la semana y se hacía bastante. (Ana A., 2014, Entrevista MMDH)

Con el pasar del tiempo la coordinadora pasó a llamarse “Mujeres por la Democracia”, continuaron participando en marchas en intervenciones, apoyando a la comunidad a través de ollas comunes, incluso crearon grupos de teatro y baile que fueron motivando a las personas del sector a través de sus peñas y actos culturales. Finalmente, muchas de las participantes de este grupo concuerdan que, a pesar del dolor, el sobrevivir a estos hechos no sólo de violencia, sino también de necesidades, formaron parte de un aprendizaje, sin

duda no volvieron a ser las mismas pues ahora se sienten más capaces de afrontar las nuevas dificultades que podría ponerles la vida

Yo creo que uno tiene, (...) sale adelante frente a una dificultad porque lo que vivió para atrás fue muy difícil y hubo que salir igual adelante y luchando por, criando hijos, con poca plata, con infinidad de problemas y los maridos o presos o relegados o luchando por otro lado en la clandestinidad, entonces uno tenía que salir adelante igual y eso a uno la deja preparada para la vida, el sufrimiento y los momentos difíciles te hacen crecer, te hacen crecer. (Ema T., 2014, Entrevista MMDH)

Región del Maule

Los chilenos tenemos muy mala memoria, en general se nos olvida y la memoria te sirve para decir ah así fue, no volver a caer a lo mismo, que haya un aprendizaje, porque o sino estamos volviendo a repetir los errores y yo creo que se nos olvida. (Esmeralda B., 2014, Entrevista MMDH)

Con la anterior reflexión de Esmeralda, se pretende reflejar en cierta medida, algunos hechos ocurridos en esta región. Desde el inicio de la dictadura cívico-militar la región del Maule se vio envuelta en este complejo contexto, pues la represión sufrida fue inmediata. Las primeras detenciones -y vulneraciones- fueron realizadas por personal del Ejército en conjunto a la Policía de Investigaciones. Esto ocurrió en zonas urbanas pero el foco principal fueron las zonas rurales del territorio, principalmente debido a que:

Los campesinos fueron los principales afectados debido a que uno de los objetivos de la represión era acabar con la Reforma Agraria, por lo tanto, los líderes y dirigentes de la Reforma fueron cruelmente perseguidos, detenidos, torturados y ejecutados por agentes de la dictadura. Se les ordenó a los militares perseguir a campesinos y revolucionarios que tenían algún vínculo con este tema para así comenzar una contra Reforma (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2017, p. 11)

Los regimientos de la región fueron habilitados como los principales centros de detención masiva. Los regimientos ubicados en la región fueron los principales dentro de detención masiva, tales como la Escuela de Artillería de Linares, lugar en el que se realizaron las primeras detenciones y en donde pasó el mayor número de prisiones en el periodo de dictadura. Con respecto a los recintos de detención de la región, cabe destacar que:

Las gobernaciones también fueron parte de los centros de detención y tortura, destaca en este ámbito la gobernación de Constitución, dónde una cantidad importante de detenidos estuvo en ese lugar en septiembre de 1973. En la región prácticamente todos los recintos carcelarios y cuarteles de Investigación que se ubicaban en las ciudades y pueblos fueron utilizados como recintos de detención permanentes o de tránsito. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2017, p. 11)

La violencia y opresión fue algo constante, principalmente en principales ciudades de la región, pues se tiene un registro de por lo menos 105 recintos de detención. Muchos testimonios indican que existieron casos de detenidos por la DINA (posteriormente CNI) que fueron trasladados a Colonia Dignidad “lugar que a medida que han pasado los años y después de profundas investigaciones, se ha ido teniendo la certeza de que funcionó como recinto secreto de detención y sobre el cual aún queda mucho por descubrir” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2017, p. 12). Este espacio ha sido sumamente cuestionado al ser reconocido como un centro de detención secreto, en donde se realizar torturas, malos tratos y abusos.

Debido al inmenso nivel de violencia que existió dentro de la región y la gravedad de los crímenes que se cometían en contra de quiénes se oponían a la dictadura, una de las primeras instituciones que comenzó a gestionar formas de apoyar a quiénes estaban siendo víctimas de estos hechos, fue la Iglesia Católica, pero el clima de aquel entonces hacía muy complejo tomar medidas efectivas o cualquier acción contra las autoridades que estaban cometiendo estos terribles actos.

Pese a esto, en la región del Maule, al igual que en el resto de Chile, comenzaron paulatinamente a surgir los movimientos en contra de la dictadura, en búsqueda de la verdad y la justicia. Dentro de las agrupaciones que fueron surgiendo, destaca la presencia de Mujeres de Chile (MUDECHI), institución que estuvo presente en muchos sectores de del país, y que surge “con el objetivo de manifestar la necesidad de respetar los derechos de la mujer para avanzar paulatinamente hacia un país y sociedad más democrática” Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2017, p. 69)

Dentro de las primeras acciones de MUDECHI (Talca) fueron en el contexto de la conmemoración internacional del día de la mujer, también participaron en distintos eventos como peñas y actos culturales, que tenían como fin apoyar a organizaciones que estaban vinculadas con las víctimas de la dictadura. Aquellas actividades unían en parte a la comunidad, que se hacía partícipe de aquellos espacios que les permitían generar vínculos y compartir con compañeras/os. Bien lo recuerda Margarita, que cuenta:

El Mudechi hacia sus propias peñas y lo rico de las peñas era que llegaba tanta gente a colaborar, lo chiquillos... para cantar, para tocar guitarra, llegaban jóvenes universitarios, llegaban de todos lados, o sea que uno armaba una peña y sabíamos que estábamos con los artistas listos y la gente participaba en las peñas, les gustaba mucho ir, porque era una actividad de encuentro, encuentro recreativo porque nos veíamos los que éramos amigos, los que nos conocíamos , los que eran de una institución, de una organización, de una población, nos encontrábamos y ya ves cómo se llama, podíamos conversar un poco, tomar vino navegado, comer sopaipillas. (Margarita H., 2014, Entrevista MMDH)

En parte esos espacios gratificantes eran una motivación para continuar con ese tipo de labores solidarias, por lo que ellas se esforzaron por ser un apoyo para los familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, y también a cualquier persona que haya sido víctima de hechos de vulneración a los derechos humanos, también:

Visitaban y enviaban utensilios de higiene a las mujeres relegadas en la localidad de Putú, situada en la zona de la costa entre Constitución e Iloca, quienes además de

recibir el apoyo de MUDECHI contaban con el apoyo espiritual de la comunidad cristiana. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2017, p. 69)

También fueron parte de encuentros nacionales, realizados con el fin de conocer la realidad que se vivía en el resto de país, estos eran espacios prácticamente terapéuticos, pues les permitía también hablar sobre sus vivencias y lo complejo que era la contingencia nacional de ese entonces, generando un ambiente de confianza que también ayudaba a forjar redes de apoyo. También dentro de esos encuentros realizaban diversas actividades recreativas con el fin de animar el ambiente, realizando bailes y cantos.

Las mujeres de MUDECHI también fueron participaron activamente en el plebiscito, apoyando el NO, su participación fue activa y también muy fundamental dentro del contexto, pues fueron generando redes de información y también fueron controlando el proceso. Bien lo recuerda Esmeralda, con mucha emoción, pues para ella fue una instancia inolvidable que le trajo mucha alegría, principalmente cuando vieron reflejado el triunfo del NO:

Sabíamos, teníamos la convicción po, si en el local y en otros locales que nos comunicamos con otras personas, habíamos ganado, cómo nos van a robar una cosa tan, tan a la vista, tan obvia, tan que no había ninguna, ninguna visión de que pudieran haber ganado. (Esmeralda B., 2014, Entrevista MMDH)

Aquellas luchas fueron sumamente significativas para ellas, pero también para la historia del país por lo que es sumamente importante recordar lo sucedido a través de aquellos testimonios, pues tal como dice Margarita

creo que la historia no se puede olvidar y lo digo con mucho sentimiento. La historia no se puede olvidar y no se debe olvidar porque la historia es lo que nos enseña, nos enseña a ser persona, nos enseña a ser más humanos, más solidarios, por lo tanto y comprender mucho más. (Margarita H., 2014, Entrevista MMDH)

Región del Biobío

La región de Biobío, al igual que las demás, no se vio exenta de los hechos ocurridos dentro de ese periodo pues existió una gran represión dirigida a aquellas/os que se oponían al régimen, esta se vio de la mano “principalmente por el Ejército y la Armada Nacional, quienes aparecen como responsables en las violaciones a los Derechos Humanos y también por Carabineros, que ejerció el control del orden público en las localidades pequeñas y más alejadas” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016, p. 10). Desde el mismo 11 de septiembre de 1973 comenzaron a transformar a distintos recintos tales como El Estadio Regional, el Fuerte Borgoño, la Cárcel Pública de Concepción, entre otros espacios de la región, en centros de detención y tortura.

En la región existieron muchos casos de vulneración a los derechos humanos, algunos que fueron muy controversiales incluso en el momento, pues fueron llevados a juicio e incluso se demostraron, pero aun así debido al contexto se llevaron de una manera injusta y no se impartió justicia a los culpables. De hecho, “según la información extraída del informe de la Comisión Valech en sus versiones de los años 2004 y 2011, las víctimas de Prisión Política y Tortura de la región del Biobío fueron 9.050 personas” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016, p. 10). Debido a esto, al igual que en otras regiones, se fueron juntando los familiares de las víctimas de estos hechos, formando agrupaciones en búsqueda de la verdad y justicia, tales como Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Concepción, Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP de Concepción), Agrupación de Familiares de Presos Políticos (AFPP de Concepción), Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Chillán. Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de Laja y Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Los Ángeles, entre otros grupos que se forjaron con el mismo fin.

Dentro de los movimientos que surgen, destaca la Coordinadora de Mujeres y el movimiento Mujeres por la Vida. Este movimiento fue conformado por mujeres que de forma anterior ya se estaban organizando, pues contenía participantes muy diversas, tanto militantes como no, algunas incluso eran parte de otras organizaciones o trabajaban

conjunto a la iglesia. Pese a esto, se relacionaban muy bien, tal como indica Sara “nos protegíamos juntas. No había diferencias políticas en circunstancias que habían muchas compañeras que no son, que no eran políticas, pero si tenían una sensibilidad con el pueblo” (Sara N., 2013, Entrevista MMDH). Con respecto al movimiento, es correcto afirmar que:

Ya en 1984 este movimiento tiene gran presencia y una fuerza especial en la región del Bio Bio. Fueron parte de este movimiento mujeres asociadas al movimiento sindical, a las agrupaciones de familiares presos políticos, detenidos desaparecidos, ejecutados políticos, exiliados, madres de estudiantes universitarios, representantes de diferentes partidos políticos, entre otras. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016, p. 77)

Este movimiento trabajó en conjunto a diferentes organismos, pues tenían como fin dividirse las tareas para luego realizar acciones potentes, “las primeras acciones se hicieron en calle Lorenzo Arenas, en 1984, también se reunían en la Vicaría de la Solidaridad. Cada lunes había reuniones y por seguridad se iba rotando la dirección” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016, p. 77)

Por otro lado, la Coordinadora se enfocó en realizar manifestaciones que fueran visibles, en espacios concurridos y públicos, principalmente buscaban que estas fueran pacíficas pero creativas, “Se hizo el “Mujerazo”, la toma de la Catedral, la toma de la Plaza de Armas de Concepción, se conmemoraba la muerte de Sebastián Acevedo, también cada 8 de marzo” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016, p. 77). Aparte de estas acciones y actividades, también se realizaba un constante trabajo en cuanto a educación social y política en poblaciones, pues se quería apoyar, fomentar y dar fuerza a los movimientos sociales que se enfrentaban a la dictadura de la época. Otro aspecto para resaltar fue que “junto a Mujeres de Chile (MUDECHI) y el Movimiento de Mujeres Independientes (MMI) se organizó el primer Congreso Nacional de Mujeres titulado “El Derecho se Hizo Mujer” que convocó a organizaciones femeninas de todo el país” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016, p. 78). Así lo recuerda Sara con mucho orgullo, pues aquello fue

un hito importante, considerando que eventos de ese tipo usualmente se le atribuyen a Santiago

El Primer Congreso de Mujeres, se hizo acá en Concepción. Lo organizamos nosotros. Vinieron de todo el país aquí en Concepción. Y eso hay que resaltarlo, porque por lo general se resaltan las cosas que se hacen en Santiago, en Provincia hicimos harta cosa, ese Congreso fue muy importante, fue muy importante. (Sara N., 2013, Entrevista MMDH)

También tuvieron un rol sumamente importante en actividades antidictatoriales, como por ejemplo tuvieron un rol activo en la Asamblea de la Civilidad, en donde tenían a delegadas que aportaron en el trabajo de encauzar las demandas en contra de la dictadura militar, también participaron y tuvieron un rol importante en lo que fue el plebiscito de 1988, en donde incluso de forma previa, realizaron su propia votación simbólica

Yo quiero rescatar que antes de hacer las votaciones del Si y el NO, nosotros como mujeres hicimos una votación simbólica. Hicimos unas urnas de caja e hicimos una votación en las gradas de la Catedral de Concepción. En que todo el mundo fue a votar, las mujeres convocamos. (Hilda E., 2013, Entrevista MMDH)

Si bien la coordinadora destacaba por tener participantes muy diversas, que provenían de distintos orígenes o con distintas militancias, así así “fue un grupo muy cohesionado, que se mantuvo unido en todas las acciones, cuidándose y respetándose unas a otras” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016, p. 78). Así lo recuerda Sara, que si bien reconoce que en ocasiones había leves rivalidades entre partidos políticos, considera que “la verdad es que el Movimiento de Mujeres en Concepción fue siempre muy unido. Las mujeres no tuvimos división en el tiempo de dictadura cuando empezamos a luchar” (Sara N., 2013, Entrevista MMDH)

Por lo que, para finalizar, me quedo con algunas de las reflexiones de mujeres que fueron partícipes de este movimiento en la región, que consideran de suma importancia que se fomenten prácticas de memoria, así lo piensa Imilsa que nos dice “La historia estará en nuestro país, como los estará en todos los pueblos, cada cierta cantidad de años ha habido

problemáticas y quienes van luchando y van quedando en la historia. Nosotros tenemos que ir desparramando nuestras vivencias. ¡Que se vaya sabiendo!” (Imilsa C., 2013, Entrevista MMDH). O Adriana, que recuerda con dolor la pérdida de su pareja en ese entonces, y considera que aún falta trabajar más con respecto a la historia que se vivió en Concepción

Yo no sé por qué nunca ha habido una mujer o algún varón, alguien que se interese por escribir lo que pasó en Concepción. De todas las cosas sobre la dictadura, las torturas, todo lo que ocurrió, los muertos, los detenidos, los campos de concentración y todo eso. (...) Hay gente aquí que no tiene idea, siendo vieja de que aquí hubo cuatro fusilados, pero no saben que hubo cuatro fusilados. No saben que al Intendente lo mataron que lo sacaron de su casa y que no se les vio nunca más. (Adriana R., 2013, Entrevista MMDH)

Región de la Araucanía

Tenía que... no podía quedarme así... quieta, porque encontraba que era todo tan injusto y fallecieron muchos compañeros que no hicieron nada, pero... fueron fusilados, desaparecidos. (Erica A., 2013, Entrevista MMDH)

La solidaridad, empatía y la frustración por la injusticia que estaban viviendo en aquel entonces, fue lo que motivó a muchas mujeres dentro del movimiento a ser partícipe de esta resistencia, a través de intervenciones visibles, organización e incluso desde cierta clandestinidad.

En la región de la Araucanía el control político y administrativo fue tomado por el Ejército de Chile, debido a que esta era una de las zonas con mayor población rural y con la mayor cantidad de comunidades mapuches, el conflicto social venía con anterioridad principalmente con lo relacionado con el tema de las tierras a la Reforma Agraria, a pesar de esto y el “clima generado por la intervención militar no hubo gran resistencia al régimen, incluso muchas personas se presentaron voluntariamente ante el llamado que hacían las

nuevas autoridades, a través de bandos oficiales” (Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos, 2016, p. 12).

A pesar de esto, las víctimas por casos de violación a los derechos humanos son muchas, el Estado chileno reconoce 175 con resultado de muerte o desaparición, en donde por lo menos 133 de estos casos ocurrieron en el año 1973. También sobre casos de detenciones, prisión política y tortura, se reconocen por lo menos 2462 víctimas, también la mayor concentración de éstas se dio durante los primeros meses posteriores al Golpe de Estado (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2016). En un primer momento, las víctimas de estos hechos fueron profesionales del agro y de la salud, además de los dirigentes de las organizaciones sindicales y sociales, pero luego se fueron concentrando en militantes y simpatizantes de partidos políticos de izquierda. Por otro lado, “la represión fue dura en las zonas indígenas del sur de Chile, señalando cerca de 136 personas mapuche desaparecidas o ejecutadas, víctimas de violencia política” (Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos, 2016, p. 12).

Al igual que en el resto de Chile, las personas de la región fueron organizándose paulatinamente y de forma espontánea con el fin de saber el paradero de sus familiares, que fueron víctimas de los crímenes cometidos en aquel contexto, esto siempre desde la clandestinidad, pues por la represión del momento no era bien visto organizarse. Por lo que fueron surgiendo diferentes grupos de personas, y como característica de la época, muchas personas indican que quienes comenzaron a movilizarse fueron principalmente mujeres, por lo que el movimiento de mujeres también se hizo presente en la región. Así lo recuerda Mireya, que nos cuenta:

Las mujeres fuimos las primeras en hacer las protestas, las primeras en salir a las calles y la verdad es que yo lo he planteado así, ahora incluso los candidatos que sentimos que hay una deuda con las mujeres en Chile cuando fuimos las primeras en todo, en salir, en hacer las rondas en las calles, inventábamos una manera de que no fuera ofensiva y que no nos pudieran tomar presas. (Mireya Z., 2013, Entrevista MMDH)

El movimiento de mujeres en la Araucanía se conformó por un grupo muy diverso, puesto que sus integrantes provenían de distintas organizaciones en defensa a los derechos humanos “como en colectivos sociales, étnicos, en el obispado, partidos políticos, agrupaciones de familiares, ex presos políticos, entre otros” (Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos, 2016, p. 62). El movimiento fue diverso y solidario, y al igual que en otros territorios, muchas veces trabajaba en conjunto a otras organizaciones importantes, en este caso la presencia de la iglesia fue muy importante en cuanto el apoyo que brindaba a la comunidad del sector para subsistir, tal como indica el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2016)

En un inicio existió el grupo de Mujeres Cristianas por la Defensa de la Vida, que posterior al golpe de Estado abordó la necesidad de apoyar, vía Caritas, a los familiares de los detenidos y preocuparse por su situación al interior de las cárceles. Esto comenzó a organizarse desde la iglesia con el Obispo Sergio Contreras. (p.62)

Como movimiento, Mujeres Cristianas por la Defensa de la Vida, participaron en distintas manifestaciones públicas, en donde destaca una en la que aparecieron con fotos de los rostros de detenidas desaparecidas, y también velas, pues se manifestaron no sólo desde la motivación de exigir justicia, sino que también conmemorativamente por aquellas personas que no se debían olvidar. Actividades que con el pasar del tiempo, fueron causando impacto en las personas, tal es el ejemplo cuando:

También formó parte de este movimiento el Comité Pro Retorno de Exiliados, que funcionó en Vicuña Mackenna 779, lugar facilitado por el Obispo Sergio Contreras. Familiares de exiliados junto a personas sensibilizadas por este tema, comenzaron el trabajo por promover el retorno y ayudar a generar las condiciones básicas para el regreso de los exiliados. (Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos, 2016, p. 62)

Con el pasar del tiempo, este grupo paso a llamarse Agrupación Mujeres por la defensa de la Vida, de esta forma podría incluir a mujeres con distintos tipos de creencia, y no necesariamente sólo a católicas. Aun así, el grupo siguió muy activo, pues no podían

quedarse tranquila ante las justicias que se estaban cometiendo, bien lo recuerda Juana, que dice

Había mucha persecución, pero seguí participando activamente visitando a los presos políticos y bueno mis hermanos estaban todos presos, estábamos todos con problemas en la familia y siempre seguí trabajando por la defensa de los derechos humanos. Y después se conformó la Agrupación de Mujeres por la Vida en donde también participé. (Juana M., 2013, Entrevista MMDH)

El grupo fue muy productivo en cuanto a su activismo político, pues realizaban actividades en las calles, marchas y diferentes intervenciones que fueran capaz de generar una reflexión y denunciar de forma pública las vulneraciones y la represión que se vivía en la dictadura, por lo que también fueron parte del contexto del plebiscito de 1988, en donde promovieron la participación. Así lo recuerda Gaby:

Yo me acuerdo mucho lo que pasó en el plebiscito, también aquí en la diócesis, en las parroquias empezaron a hacer educación cívica porque era el único espacio. O sea, si no eran las parroquias, no había ninguna seguridad de nada y una que fuimos en algún minuto, alguna reunión para ir informando a la gente y motivándola para ir a votar el plebiscito. (Gaby C., 2013, Entrevista MMDH)

Finalmente me gustaría quedarme con el ímpetu y la persistencia de estas mujeres, que no dieron su brazo a torcer, que persistieron en su lucha y que forjaron tan importantes redes de apoyo en el momento, con respecto a esto Betty nos dice

Y eso de repente a uno le da más fuerza también, porque tratar de luchar contra la injusticia en la medida que se puede, en esos tiempos era complicado. Pero hay una de las cosas... por lo menos a mí, no me iban a callar, así como así. (...) Uno siempre sigue luchando por lo que cree y por las cosas que... por las injusticias que ve. (Betty U., 2013, Entrevista MMDH)

Regiones de Los Ríos y Los Lagos

Mediante el trabajo realizado por el equipo del MMDH traducido en Archivos de la Memoria, se trabajó ambas regiones en conjunto, al igual que con Arica y Tarapacá. Por lo que dentro de este punto se contendrán ambas regiones, pero se abordarán las diferencias presentadas dentro de lo ocurrido en el contexto de dictadura.

Desde el mismo 11 de septiembre de 1973, comenzaron los actos de represión y vulneración a las personas de estos territorios por parte de las Fuerzas Armadas. Según datos del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2014):

Las provincias de Valdivia, Osorno, Llanquihue, Chiloé y Palena fueron golpeadas por la represión. Según el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (conocido como Informe “Rettig”, considerando las víctimas calificadas en el año 2011) y de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1996) se identificaron 202 casos de detenidos desaparecidos o ejecutados políticos, siendo el sector campesino el más afectado por los hechos violatorios de los derechos fundamentales (p.9)

En ambas regiones se localizaron centros de detención y tortura, incluso en el mismo 1973 se le atribuyó esta función a centros deportivos de Valdivia y Osorno. Incluso el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2014) indica que “La Comisión logró reunir información relacionada a 131 recintos de detención en esta zona, los que estaban a cargo de Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile, Policía de Investigaciones y la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y de la Central Nacional de Informaciones (CNI), los que eran secretos” (pp. 9-10)

A pesar de la inmensa represión y persecución dentro de las regiones, en ambas comenzaron a surgir organismos de defensa a los derechos humanos, principalmente en sus ciudades capitales. Dentro de estos destacan el Arzobispado, la Comisión Chilena de Derechos Humanos, CODEPU y SERPAJ. Aunque también fueron sumamente importantes los movimientos sociales de la época, como el movimiento estudiantil, grupos de ayuda social asociados a la iglesia, y organizaciones de mujeres.

Dentro de la región de Los Ríos, la lucha a través de la mujer también estuvo presente, por lo que no es de extrañar que existieran muchas mujeres organizadas. Una de las agrupaciones que destaca del sector, es Las Pastoras, las cuales son un “grupo de mujeres conformado por Ida Neira, Teresa Borquez, Gabriela Gonzales, Etelvina Ruiz, Pura González, Glenda Vera, Sonia Hiriart y Trude Grau. Comenzaron trabajando en la parroquia La Merced, dirigida por el padre Ivo Brasseur”. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p. 21). Las Pastoras no destacaron por ser un grupo tan grande, pero pese a esto tuvieron una gran relevancia, pues cada una tenía sus propias redes de contacto y relaciones solidarias con otros grupos que las apoyaban con la labor que estas ejercían, así lo recuerda Etelvina “fuimos un grupo chico en realidad, pero que teníamos una tremenda cobertura, porque como teníamos relaciones con mucha gente, por ejemplo, en mi caso con mis colegas. Entonces necesitábamos algo y allá recurríamos y la gente era tremendamente generosa” (Etelvina R., 2011, Entrevista MMDH). Este grupo, al igual que muchos del movimiento de mujeres dentro del país, comienzan a organizarse como tal a origen de fechas conmemorativas como la del día de la mujer el 8 de marzo, así lo indicaba Teresa “yo me acuerdo que las primeras protestas fueron... empezaron en el día de la mujer. El 8 de marzo se iniciaba lo que era la propuesta... yo creo que en todo el país. Somos más valientes creo” (Teresa B., 2011, Entrevista MMDH)

En aquel contexto, este grupo de mujeres desarrolló un importante rol, pues se transformaron en una red social de soporte y contención para las víctimas de represión y violencia política y sus familias, pues “ellas apoyaban de manera importante la labor que realizaban los asistentes sociales de la Pastoral de Derechos Humanos” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p. 21). Dentro de las labores que realizaban estaba la de hacer visitas a relegados, presos políticos y sus familias, pues de esta manera eran capaces de conocer cuáles eran sus necesidades, y de esa forma, poder ayudarlos, bien lo recuerda Etelvina

Para ellos era un tremendo alivio, una alegría de vernos a nosotras que los acompañábamos, que estábamos con ellos. Y para nosotros era una alegría de verlos

vivos, que no estaban torturados. Porque cuando bajaban después de las torturas era cosa espantosa. (Etelvina R., 2011, Entrevista MMDH)

Dentro del contexto de protestas tuvieron una función muy primordial, ya que “eran ellas quienes monitoreaban y registraban a los/as jóvenes que eran detenidos por las fuerzas represivas” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p. 21). En donde surge una práctica muy potente dentro de aquel contexto, pues ellas instruían a quiénes participaban de las manifestaciones a que debían gritar sus nombres al momento de su detención, ya que de esta manera ellas podían hacer registro de esto y luego ir a las comisarías de la ciudad para la liberación de las/os manifestantes. Así lo recuerda también Teresa, que considero totalmente relevante esta práctica “y sobre todo tomar los nombres de quienes detenían, porque si no después tú no sabías” (Teresa B., 2011, Entrevista MMDH)

Por otro lado, en la región de Los Lagos el movimiento de mujeres también se vio presente. Esto fue en el periodo de la década de los ochenta, en aquel entonces las organizaciones de mujeres fueron potenciándose, en donde se conocen algunos grupos como lo fue el Movimiento Luz y Fuerza (el cuál estuvo presente en Rahue Alto), MUDECHI y Mujeres Por la Vida. Cada una de las agrupaciones mencionadas funcionaron en conjunto a través de la Coordinadora de Mujeres de la región, en donde realizaban diversas actividades, se manifestaban e incluían un enfoque de género a esta defensa hacia los derechos humanos. Otra información relevante que se nos entrega al respecto es que “el primer acto público se hizo en el Estadio Español, bajo una fuerte vigilancia militar, posteriormente se organizaron más acciones masivas, con apoyo que venía de Santiago y otras regiones, logrando un alto impacto en la ciudadanía” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2014, p. 84)

Región de Aysén

Entonces fuimos una generación de jóvenes y educados en democracia, es por eso que para nosotros fue tan terrible el que de pronto nos despertáramos un día 11 de septiembre y todo estaba en el suelo. (Elena Z., 2018, Entrevista MMDH)

Con esta desgarradora frase es que Elena recuerda aquel día 11 de septiembre, que cambió la vida de los chilenos dentro de todo el país, siendo las personas de la región de Aysén también afectadas por estos hechos. Previo al Golpe de Estado, la región vivía importantes expresiones de movilización, pues existía un gran nivel organizacional tanto de estudiantes, centros de madre, trabajadores, sindicatos, entre otros, pues no estaban exentos del contexto que se vivía en el gobierno de la Unidad Popular. Por lo que, a la llegada del 11 de septiembre, al igual que el resto del país, comienza de forma inmediata la persecución, represión y vulneración por parte de Militares, la Fuerza Aérea y Carabineros.

En aquel día comienza la persecución política y violencia dirigida hacia muchas personas, principalmente de tendencias de izquierda, como militantes de partidos y trabajadores de los servicios públicos, también se vieron afectadas personas relacionadas a la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), la Corporación Nacional Forestal (CONAF), el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Vialidad, etc. Adicional a esto, para censurar y dificultar más la información, se cerraron diferentes medios de comunicación que no representaban los intereses de la entonces ya instaurada dictadura, entre estos destaca la Radio Sol en Chile Chico y la radio Mañihuales en Coyhaique. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, s/f)

Se generó un importante control de la zona por parte de la armada y las autoridades, tanto de los pueblos como las rutas que eran partes del sector. Y para hacer más complejo el panorama, se aprovechó el contexto de la región, en donde no había mucha conectividad, por lo que se tomó el control de los principales recursos públicos, para que de esta forma el contexto represivo fuera mayor, también, adicionalmente, se instauró un toque de queda.

Dentro de la región, al igual que en el resto del país, las personas comenzaron a organizarse en contra la opresión y en búsqueda de la verdad y justicia. Y tal como a observado a lo largo de este trabajo, la mujer es también una protagonista en estas luchas y en la resistencia. Dentro de las agrupaciones que destacan, en Coyhaique surgió Mujeres por la Vida, conformada entre los años 1984 y 1985. En esta agrupación participaron diferentes mujeres, las cuales se juntaron con la convicción de que se debían denunciar estos hechos tan cuestionables como lo fueron las violaciones a los derechos humanos, por lo que su consigna iba relacionada con la defensa a la vida y el respeto a las personas, y por qué no decir, desde una perspectiva de género. Bien lo explica Filomena, que nos cuenta:

Mira ese grupo nació por el tema de, de que había tanto asesinato, entonces defender la vida de los y las chilenas, era una tarea inmensa sobre todo las mujeres para nuestro punto de vista, porque las mujeres somos las que traemos las vidas al mundo. (Filomena V., 2018, Entrevista MMDH)

Estas mujeres fueron partícipes de distintas acciones con el fin de resistir y denunciar la opresión de la época, encontraron variadas formas de manifestarse, ya sea en marchas, velatones, mítines, romerías, etc. También, eran partes de actos que conmemoraban fechas importantes relacionadas a los derechos humanos, o para denuncias públicas con respecto a casos de violación a los derechos humanos

Otra de las agrupaciones que toma importancia en la región, es Mujeres por Aysén. Estas surgen motivadas de una visita de Mujeres Por la Vida en el año 1984. Bien lo recuerda Ana María, en donde cuenta que el fin de esta visita era instaurar un Mujeres por la Vida en Aysén, pero ellas motivadas por su identidad territorial, decidieron diferenciarse:

Pero cuando nos juntamos entre todas, salió ese sentimiento súper fuerte que es local que es como la cosa del centralismo, entonces dijeron por qué tenemos que llamarnos mujeres por la vida si nosotros estamos en Aysén, entonces como bien ingenuas entre todas dijimos bueno llamémonos Mujeres por Aysén. (Ana A., 2018, Entrevista MMDH)

Estas mujeres trabajaban en torno a la reflexión y el análisis de la mujer en la sociedad, lo que en aquel contexto, era una discusión muy importante, pues es sabido que la mujer ha sido condicionada a ciertas labores y conductas, por lo que cuestionarlo resulta revolucionario. Se realizaron documentos al respecto y paralelamente, se trabajaba promoviendo los derechos de la muchas, poniendo en discusión temáticas de violencia de género y autonomía. Desde ahí también se destaca su participación en la campaña por el NO para el plebiscito de 1988, en donde Ana María nos cuenta que “entonces ahí se sumaban las mujeres, las distintas organizaciones de los jóvenes, todos trabajábamos en forma coordinada y todos estos actos se hacían con la colaboración de todo” (Ana A., 2018, Entrevista MMDH)

Finalmente, considero importante esta discusión que pone en la mesa Ana María con respecto a las regiones o lugares más periféricos, versus los centros del país, en donde muchas veces la persona que se considera céntrica no toma en cuenta las dinámicas y lógicas propias que se tienen en otros sectores, pues valida la realidad desde su experiencia

todavía yo te diría que no se entiende el sentido, lo que sufren las regiones en relación al centralismo de este país, que todavía lo vivimos. Esa fue una muestra y ahí también para mí fue como aprender a sentirme, a sentir lo que siente la gente que vive sobre todo en las regiones más apartadas. (Ana A., 2018, Entrevista MMDH)

Región de Magallanes y la Antártica Chilena

Empecé a la radio, a tratar de escuchar en algún lado lo que pasaba, donde... amigas, compañeras que conocía, que todo, fue, era un caos, un caos terrible. (Susana G., 2015, Entrevista MMDH)

Los hechos experimentados aquel día, para algunas involucradas resulta complejo de explicar, pues quién no vivió la experiencia tal vez no dimensiona el impacto que sintieron en aquel momento las personas involucradas. Fueron momentos de caos y confusión, pues el 11 de septiembre de 1973 en la región de Magallanes;

Radio Minería de Punta Arenas hacía público a las 9:30 hrs. el bando que informaba que en la zona se constituía una Junta Militar Provincial de Gobierno. La conformaban el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Las tanquetas ya apuntaban hacia la Intendencia y esperaban la rendición del Intendente de la época, Octavio Castro Sáez para que hiciera entrega de su cargo a las nuevas autoridades. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019, p.12)

Aquel día, el intendente debió hacer entrega de su cargo a las 11 de la mañana debido a la exigencia del General que encabezaba la junta militar provincial, es entonces que se toma un control general de la zona y se impone el estado de sitio y el toque de queda.

La colaboración a las Fuerzas Armadas por parte de un sector civil, fue inmediato. Los altos cargos directivos de los servicios fueron designados sin mayores contratiempos. Mientras esto ocurría, ya se habían despachado en contra de autoridades, dirigentes militantes, simpatizantes y funcionarios públicos; las órdenes para ser arrestados, allanando sus domicilios o siendo buscados por bandos dados a conocer por radio o por la prensa escrita. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019, p.12)

Dentro de aquel contexto se tomó control de forma inmediata de los medios de comunicación, en donde silenciamiento e incluso destrucción a medios locales populares. En el caso de las víctimas inmediatas de aquel contexto, el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2019) indica:

Las víctimas de violación al derecho a la vida corresponden todas a ejecuciones, explicadas falsamente, a partir del intento de agresión a personal uniformado o por supuesto intento de fuga, algunos de ellos eran militantes de partidos políticos de izquierda, otros no tenían militancia conocida. (p. 12)

Existieron diversos recintos de detención en las ciudades de la región, y el mayor número de detenidos se concentró en los 2 primeros años de este periodo (1973-74), en donde a las víctimas se les sometieron a interrogatorios, tortura y hostigamiento, estos eran por

parte del Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y actuaban también servicios de inteligencia de la Fuerza Aérea y la Marina. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019)

Pero ante toda esta opresión e injusticia, también surgen formas de lucha y resistencia, que buscan transformar esta realidad e intervenir a través de distintas formas. Y por como a sea ha dado a entender a lo largo del texto, el foco se localiza en lo que fue el movimiento de mujeres dentro de la región. Dentro de las organizaciones que destacan en la región, está Mujeres de Chile (MUDECHI) la cual “aparece en los inicios de la década de los ochenta, pero sus integrantes venían haciendo un trabajo de alianza, apoyo y de redes desde el mismo 11 de septiembre de 1973” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019, p.68). Dentro de las primeras actividades de la agrupación, Gladys nos cuenta que

Bueno las primeras acciones de Mudechi fueron salir en ayuda yo creo, como las primeras si, había mucha cesantía en esa época, ayudar a compañeros que estaban cesante, gente que estaba en muy mala situación, entonces hacíamos beneficio, juntábamos dinero, hacíamos bazares, también protestábamos en la calle ante cualquier situación social en fechas importantes como el 8 de marzo, como el 27 de julio que se celebra, que se conmemora aquí el día del incendio a la federación obrera, el día primero de mayo que era una verdadera lucha en la calle. (Gladys O., 2015, entrevista MMDH)

Esto surge en un clima totalmente complejo, de persecución y opresión política, por lo que ciertamente tuvo un carácter clandestino. En un primer momento las reuniones eran domicilios particulares, pero prontamente el Obispado las apoyó, por lo que comenzaron a juntarse en el sótano de la casa particular del Obispo, y a medida transcurrió el tiempo, se fueron habilitando otros espacios, como colegios católicos e instalaciones en la población 18 de septiembre (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019). Debido al contexto, debían aprovechar cada instancia para el intercambio de información, ya fueran funerales, filas para pagar cuentas, etc. Tal como lo contaba Silvia ““eso y cualquier cosa era un justificativo para juntarnos, hablo de los sepelios, funerales, todas ahí porque era un

modo entiendes tú de intercambiar información y saber qué hacer” (Silvia O., 2015, entrevista MMDH).

Dentro de las actividades que fueron realizando, comenzaron a sacar declaraciones públicas como organización, y cada día salían a las poblaciones “a entregar los comunicados escritos en panfletos, papel y tinta facilitados por el Obispado de Punta Arenas. Una de sus integrantes logró sacar una comunicación vía Río Gallegos, Argentina para ser leída en Radio Moscú” (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019, p. 69). También fueron partícipes de Cabildos Ciudadanos, trabajaron en conjunto a la Coordinadora de Pobladores en donde formaron pequeños grupos de mujeres, para realizar discusiones sobre los problemas más apremiantes que les estaban afectando.

Como organización fueron constantemente reprimidas, amedrentadas y perseguidas, pero pese a esto, no se detuvieron. Pues seguían protestándose y manifestándose en contra de la dictadura, ya sea en la calle, espacios públicos como el comercio o supermercados, realizando intervenciones como

saboteando los precios, cambiándolos de lugar o llenaban carros de mercadería en los supermercados y los dejaban abandonados en las colas de pago, con el fin de entorpecer el funcionamiento normal de estos espacios cotidianos y entregar un mensaje en contra de la dictadura. (Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2019, p. 69).

Así lo recuerda Silvia “una forma de protestar era llenar carros de mercadería y dejarlos atascados en las cajas de supermercado, cosa de retrasar las ventas, otras era cambiar los precios de las mercaderías” (Silvia O., 2015, entrevista MMDH). También realizaban actividades solidarias, pues reunían fondos para ayudar a mujeres que fueran familiares de presos políticos o estudiantes con problemas económicos, también hacían onces para niños, repartían juguetes a las poblaciones en la época navideña, y otras actividades con el fin de generar una ayuda social, así lo recuerda con nostalgia Viviana que dice

Es tremendamente emocionante recordar ese tiempo porque fue en la década de los 80 que fue el mayor apogeo, la mayor actividad de esta organización, que nació

en la clandestinidad, que trabajó en la clandestinidad con recursos propios de todas las personas. (Viviana M., 2015, Entrevista MMDH)

Análisis y Conclusiones

La idea principal de este trabajo, es reflejar la importancia que tuvo la presencia del movimiento de mujeres en contexto de dictadura, pues a través de las distintas experiencias de estas mujeres pudimos dar cuenta que a pesar de la complejidad de las circunstancias, en donde debieron vivir bajo un régimen de terror, con constantes amenazas e incluso crisis económicas, y pese a que en ocasiones algunas/os sintieron que estaba todo perdido, fueron capaces de sobreponerse a este contexto mediante las distintas formas de resistencia, lucha y organización que fueron conformando y adaptando a sus diferentes circunstancias.

El alzar la voz contra una injusticia no siempre refiere al acto literal, pues estas mismas mujeres son testimonios vivos de las distintas formas de enfrentarse a las complejidades de un gobierno autoritario, a la opresión y violencia de la época. Es interesante dentro del movimiento ver las diversas formas en las que se manifestaron, pero dentro de este punto lo analizaremos bajo tres perspectivas: lo simbólico, la autoorganización y la contrahegemonía. Es importante comprender que cada una de estas categorías se relaciona con la otra y son parte de un mismo proceso.

Lo simbólico y performático.

Dentro del movimiento de mujeres existieron distintas formas de manifestarse, debido al complejo contexto había una necesidad de mantener anonimato, pero también de causar una gran impresión, por lo que existieron diversas intervenciones dentro del periodo (1973-1990) que fueron una forma de resistir y demostrar el descontento que existía con respecto a lo que el Estado Chileno estaba haciendo. Estos actos no eran sólo una simple puesta en

escena, pues eran una forma contestataria hacia algunas imposiciones que existían dentro de este periodo, por lo que se comprenderá desde lo simbólico, en el sentido de que veremos cómo ciertos elementos incluso estéticos contienen también mensajes de protesta, también estas intervenciones se comprenderán dentro del concepto que es la performance.

El concepto de performance se analiza bajo varias perspectivas, según Manuel Gómez García (1997) refiere a un espectáculo no hablado que posee variados recursos técnicos. Este espectáculo tiene por finalidad impresionar al/a la espectador/a para que luego sea capaz de generar un análisis a partir de lo observado, a pesar de esto es importante mencionar que no necesariamente la performance supone una interacción directa con el público. Simplemente se puede utilizar la luz, los sonidos o la escenografía para producir el impacto en el/la espectador/a. Por otro lado, está Victor Turner (1987) quien lo concibe como un:

drama social que resulta precisamente de la suspensión del juego de roles normativo, y en su apasionada actividad elimina la distinción habitual entre flujo y reflexión, ya que, el drama social se vuelve urgente reflexionar sobre la causa y el motivo de la acción perjudicial para el tejido social (p.24)

En otras palabras, el performance es un acto social que suspende las reglas sociales imperantes en la sociedad y se transforma en un método de solución de aquellas situaciones en donde los sujetos actúan de una manera determinada por la sociedad. En este sentido se produce una reflexión sobre las causas y los motivos que se encuentran detrás de las acciones de los sujetos, buscando resolver a partir del performance la necesidad de reconstruir la estructura social. Esto en sí, se vio muy presente en el movimiento de mujeres, como la intervención que realizaron en Antofagasta, cuando llenaron los carros de supermercado con mercadería para luego colocarles un cartel que decía “no podemos comprar”, aquel acto reflejó la dura realidad que se estaba viviendo, pues había poco acceso laboral y se estaba pasando hambre, de hecho aquel hambre fue

un aspecto que motivó parte de las actividades del movimiento de mujeres y también de la iglesia, que era quiénes se estaban haciendo cargo de cumplir esta necesidad.

Desde los estudios de género, Judith Butler una de las principales expositoras, ha mencionado que “la performatividad debe entenderse, no como un "acto" singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (1993, p.18). A esto, Butler agrega que el concepto género posee una carga performativa que actúa sobre los cuerpos de manera repetitiva, condicionando su construcción y desarrollo.

Asimismo, se deja entrever que los cuerpos o las acciones son performativos cuando varias acciones corporales de varias personas, como un ejercicio de performatividad, tienen una potencialidad para lograr la transformación de las relaciones sociales y de poder. En este sentido, se tienen dos opciones para utilizar la performatividad en cuanto a las normas socioculturales: la primera, está relacionada a su reproducción para continuar con el sistema sociocultural imperante; la segunda, está relacionada con su transformación para romper con el sistema e implementar otro. Es debido a esto que el caso del movimiento de mujeres es tan potente, principalmente en un contexto en el que recién se estaban realizando unas discusiones con respecto a la mujer y su quehacer, vienen estos grupos a romper los esquemas de una sociedad, que no sólo es machista, si no que está cuartando la libertad de expresión.

Lo interesante de sus protestas, era la potencia que emitían sus mensajes cuando en ocasiones, ni siquiera usaban las palabras, y este es el caso de Mujeres de Luto, en donde su mayor arma era el silencio y sus prendas negras. El impacto visual era enorme, sumado a que se estaba en un tiempo en donde a muchos se les negó velar a sus muertos, caso que era con los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos. Por lo que esta intervención resulta muy potente, en donde no sólo se está de luto por la pérdida de aquellos seres queridos, sino que también con la pérdida de la democracia. Lo de Mujeres de Luto es una bella contradicción, pues fueron capaces de alzar la voz a través de su silencio.

La autoorganización como arma principal

Dentro de lo que destaca en el movimiento de mujeres es que fue un fenómeno autoorganizando y autoconvocando, pues todo surge desde las participantes en sí de formas incluso muy espontáneas. Este fenómeno surge desde muchas categorías, lo espontáneo no es únicamente de las mujeres, pues a nivel general se dio el hecho de que las personas comenzaron a organizarse en búsqueda de sus seres queridos, quienes fueron detenidos, ejecutados o desaparecidos, pero se reconoce que en muchas de estas circunstancias estos movimientos solían ser muy femeninos, en el sentido que existían múltiples casos de madres, esposas e hijas en busca de su respectivo familiar. La característica general de esta categoría más espontánea recae en la búsqueda de justicia y verdad, de hecho, esto es casi un lema para los familiares de los casos de violación a los derechos humanos con resultado de muerte o desaparición. Muchas de las mujeres parte del movimiento también se movilizaron por la búsqueda de la verdad debido a la pérdida de un familiar, un amigo, o solidarizando con la familia de aquellos quienes perdieron, la autoorganización en parte surge de la empatía y la solidaridad entre quienes fueron afectados.

En otros casos, la autoorganización parte básicamente en respuesta a una necesidad, las mujeres se autoconvocan porque dentro de aquel contexto se estaban viviendo necesidades, y no sólo se hace referencia a la violencia y a la censura, sino que había hambre, había pobreza, no se estaban cubriendo las necesidades básicas porque muchos/as perdieron su trabajo, a familiares, a sostenedores/as económicos. Por lo que, en muchos de los casos, sus primeros acercamientos se motivaron por esto, muchas veces de la mano de la iglesia, a través de los grupos de apoyo para la comunidad que tenían.

De esta manera, la autoorganización también comenzó a abordar otras perspectivas, pues también fue abarcando una cuestión de género, en donde se dio un espacio de discusión muy interesante que permitió que las mujeres cuestionaran situaciones que en ese entonces eran sumamente normalizadas. Abarcando temáticas desde la violencia de género e intrafamiliar, el rol de la mujer en la sociedad, entre otras discusiones que podrían ser un importante antecedente para el movimiento feminista en la actualidad, pues la forma en

que las mujeres se organizaron y movilizaron en ese entonces, marca un hito histórico en Chile. Lo relevante también de este, fue que este movimiento no se trataba de un personaje más importante que otro, como usualmente se ve en la historia, en donde existe un héroe que tiene más importancia en el relato, un personaje principal. Este movimiento se trató de muchas heroínas anónimas, en donde dentro de los grupos si bien había presidentas o algunos cargos, las relaciones eran totalmente horizontales y se le tomaba la misma importancia a cada integrante de aquellos grupos, pues todas aportaron su grano de arena en la lucha por el retorno a la democracia. También, hay que tener en cuenta que organizarse en aquel tiempo en que las juntas de varias personas eran criminalizadas, resulta revolucionario dentro del contexto, y sin dudas fue una de las formas más importantes de resistir, no sólo a la opresión, sino también a la depresión, en el sentido que aquellas relaciones que fueron forjando también fue un apoyo emocional, se acompañaron en su dolor, fueron capaces de tener espacios para hablar de lo que les ocurría con personas que vivían lo mismo, y por tanto, eran capaces de comprenderlas.

Contrahegemonía, subversión y clandestinidad.

Este punto en parte puede contener a los demás, pues las dinámicas que se presentan en los puntos anteriores responden a actos de contrahegemonía y resistencia, y resistir en ese entonces también era un acto subversivo, que en ocasiones debía hacerse desde la clandestinidad y anonimato, pues recordemos que la libertad de expresión también estaba cuartada por las ideas impuestas por la Dictadura Cívico-militar. Mediante las ciencias sociales, constantemente se plantea la idea de que las relaciones de poder permean todos los ámbitos de la sociedad, siempre existe una hegemonía que se reconoce como la idea o poder dominante dentro de un contexto social o una cultura, pero también se reconoce que siempre hay que estar atentos a los campos de resistencia, pues la gente no solo reproduce simplemente las ideas que se le imponen, sino que también es capaz interpretarlas y producir sus propias perspectivas. En el caso y la experiencia de quiénes fueron parte del movimiento de mujeres, esta hegemonía o poder imperante, era mucho más evidente que en otros contextos sociales de estudios, pues claramente trataba de la experiencia bajo un

gobierno autoritario, en donde la opresión y la política del terror son las principales armas para ejercer poder e intentar someter a la población. Lo relevante de esto es la forma en la que se enfrentaron a este poder, en un tiempo en el que alzar la voz estaba prohibido lograron incluso manifestarse a través del silencio.

Hablar sobre resistencia es más complejo de lo que parece, pues en ocasiones se considera un concepto algo ambiguo, pues se categoriza a un grupo de individuos como sujetos que están “sometidos” a otro sujeto/institución/entidad que los controla, pero también son sujetos con propia identidad y autoconciencia, lo que pareciera ser algo contradictorio, pero se debe a que la resistencia es mucho más complicada de lo que se cree. En sí, el concepto refiere a procesos sumamente complejos que podemos ver presentes dentro de lo ocurrido en la Dictadura cívico-militar, pues si bien existía un poder que estaba sometiendo a la población a través del terror, violencia y vulneración, también estaban las/os pobladores con sus propias ideas y autoconciencia, a pesar de que seguían políticamente atadas/os a este control, también esta experiencia -ahora referiré al caso de las mujeres- las construyó y reconstruyó en cuanto a su identidad, pues vivieron diversos acontecimientos y procesos que las fueron transformando, en cuanto a su forma de ver, comprender y enfrentarse a aquel contexto, es un proceso también que siempre alude a una acción o a prácticas colectivas, pues la resistencia no es solo individual, ésta se vive en conjunto.

Por tanto, dentro de la idea que se plantea de contrahegemonía, es importante comprender en primer lugar que la hegemonía refiere a las dinámicas de las relaciones de fuerza y poder, éstas se traman desde arriba (el sector hegemónico) hacia abajo (el sector subalterno), en donde estos últimos reciben los mensajes y la postura ideológica de “arriba”. La hegemonía a la que se estaban enfrentando calaba a todos los ámbitos de sus vidas, pues había un control ideológico-político, social, económico e incluso, uno que llegaba al ámbito personal/familiar, porque recordemos que muchas mujeres para poder enfrentarse a la dictadura en la calle, primero, debían enfrentarse en ocasiones a sus maridos, que a veces no las apoyaban e incluso tenían tendencias políticas opuestas. Las mujeres se enfrentaron hacia los grandes estereotipos que se tenían de ellas, como débiles, sumisas, calladas y

obedientes, y dieron cuenta que no son nada de eso, sino que son una fuerza capaz de enfrentarse a todo.

El proceso contrahegemónico que llevaron a cabo aquellas mujeres debió ser paulatino, y principalmente, clandestino. Pues su lucha, sus ideas y convicciones estaban prohibidas en ese entonces. Es por eso que su organización, su performance y empoderamiento resulta subversivo en aquel contexto, en un espacio donde estaba prohibido alzar la voz, ellas se unieron y no se soltaron hasta que sus voces alcanzaran a todos. Aquel proceso si bien fue doloroso, muchas lo rescatan como un importante aprendizaje, sobre sí misma y lo de son capaces, y también sobre lo que es capaz el otro, desde lo positivo que fue las relaciones que se forjaron en la lucha, como lo negativo, que fue la crueldad que presenciaron e incluso en ocasiones, a la que se vieron sometidas. Por lo que su proceso de resistencia también creó una nueva mujer con una consciencia y fortaleza totalmente nueva.

Reflexiones finales

Lo ocurrido con el movimiento de mujeres es sin duda una historia digna de contar, aquellas mujeres se atrevieron a salir a las calles, a luchar y organizarse y defender su territorio, a sus compañeras/os, a sus convicciones, dentro de un contexto en el que esto era castigado, y podía incluso significar la muerte. Dentro de cada región se pudo observar un contexto similar, en donde en muchas ocasiones la organización no fue inmediata, pues los primeros años concentraron la mayor cantidad de detenciones y ejecuciones, por lo que el terror y la confusión imperaba. Pese a esto, en la mayoría de las regiones, fueron las mujeres las primeras en atreverse a buscar justicia, en generar redes de apoyo, en organizarse en función a la solidaridad, en apoyar al otro. Lo consistente de la lucha también es algo observable, si bien muchas de las agrupaciones se desintegraron con el retorno a la democracia, en el periodo de la dictadura fueron constantes e innovadoras en cuanto a sus formas de protestar. Como pudimos observar, la performance fue una táctica muy habitual, en donde quizás no decían explícitamente algo, pero el mensaje con la crítica social era innegable. Por otro lado, la autoorganización también fue primordial, está motivada principalmente por las convicciones en común que tenían estas mujeres, pero fortalecida con el contante apoyo y los lazos que forjaron en el proceso. El movimiento de mujeres fue

en sí una acción contrahegemónica a los procesos que estaban viviendo, en donde la represión fue tal que, en un punto en vez de atemorizarlas más, se llenaron de rabia, coraje y convicción, y decidieron enfrentarlos con armas que fueron forjando en el camino, camino que también las fue transformando a ellas, en personas más valientes, capaces de resistir y combatir casi cualquier circunstancia.

Finalmente, es importante destacar cierto aspecto de este trabajo, que es reflejar aquella frase que más de alguno/a ha oído “Santiago no es Chile”, y con esto no se quiere desmerecer la lucha que existió en Santiago, sino que se quiere reflejar que fue todo un país el que fue afectado, que dentro de los diversos territorios y contextos se vivió también un potente resistencia, que fue fundamental para el retorno de la democracia, que fue fundamental incluso para la sobrevivencia, aquellas prácticas solidarias y redes de apoyo no se deben olvidar, y con respecto a esto me parece relevante finalizar con una reflexión que nos entrega Esmeralda:

En Santiago yo creo que pasan cosas muy importantes, pero también pasan cosas importantes en las regiones, en las ciudades, en provincia y uno dice es poquita cosa, claro, pero todos esos poquitos fueron haciendo algo para que esto fuera cambiando, yo creo que no hay ninguna actividad que se hizo, que sea... a ver más relevante que otra, más importante que otra, yo creo que fue la sumatoria de todo y potenciarnos mutuamente y eso es bueno que quede en la memoria de nuestro queridísimo Chile. (Esmeralda B., 2014, Entrevista MMDH)

Bibliografía

- Barrante, M. (2012). Analizar y profundizar sobre el impacto ocasionado por la tortura y prisión política en las mujeres que se encuentran en la ciudad de la Serena y Coquimbo durante la dictadura militar entre los años 1973 a 1989. Recuperado de: <http://openbiblio.museodelamemoria.cl/media/digitales/tesis%20Barrante.pdf>
- Butler, J. (1993) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Casa de la Memoria de Coquimbo. (2018) BUEN PASTOR. Cárcel de mujeres y menores La Serena 1973 1975.
- Conde, F. (1997). Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias. En A. Aguirre Baztán (Ed.) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, pp. 53-68. México D.F., México: Alfaomega grupo editorial.
- De Armas, T. (2018) Memorias del movimiento de mujeres y feministas. Voces desde el territorio: Valparaíso. 1973-2010.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Errázuriz, L. (2009). DICTADURA MILITAR EN CHILE: Antecedentes del golpe estético-cultural. *Latin American Research Review*, 44(2), 136-157. Recuperado en: <http://www.jstor.org/stable/40783610>
- García, C. T., & Valdivieso, M. (2005). Una aproximación al movimiento de mujeres en América Latina. *OSAL, CLACSO*, 6(18), 41-56.
- Gómez García, M. (1997). *Diccionario del teatro*. España: Ediciones Akal.

- Hiner, H. (2015). Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura. *Revista Estudios Feministas*, 23(3), 867-892
- López Dietz, A. (2013). Desarticulación y resistencia: movimiento obrero y sindicalismo en dictadura: Chile y Argentina, 1973-1983.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2020). Archivos de la memoria en Chile – Regiones de Arica – Parinacota Y Tarapacá. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2015). Archivos de la memoria en Chile – Región de Antofagasta. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2019). Archivos de la memoria en Chile – Región de Atacama. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2014). Archivos de la memoria en Chile – Región de Coquimbo. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2020). Archivos de la memoria en Chile – Región de Valparaíso. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2018). Archivos de la memoria en Chile – Región O'Higgins. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2017). Archivos de la memoria en Chile – Región del Maule. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2016). Archivos de la memoria en Chile – Región del Biobío. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2016). Archivos de la memoria en Chile – Región de la Araucanía. Colección Archivos de la Memoria en Chile.
- Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2014). Archivos de la memoria en Chile – Regiones de Los Ríos y Los Lagos. Colección Archivos de la Memoria en Chile.

Museo de la Memoria y Los Derechos Humanos (2019). Archivos de la memoria en Chile – Región de Magallanes. Colección Archivos de la Memoria en Chile.

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (s/f). Movimiento Unitario Mujeres por la Vida. *Archivo de Fondos y Colecciones*. Recuperado en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/68341;isaar>

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (s/f). Agrupación de Mujeres Democráticas. *Archivo de Fondos y Colecciones*. Recuperado en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/258376;isad>

Ortiz, M. L., Bernasconi, O., & Lagos, T. (2020) Archivos personales de mujeres bajo dictadura: aproximación a los fondos documentales del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile.

Palestro, S. (1991). Mujeres en movimiento 1973-1989. *Documento de trabajo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago; NO. 14*.

Taylor, S. y R.C. Bogdan (1989) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.

Turner, V. (1987). *The anthropology of performance*. New York: PAJ Publication.